



Patrimonios Culturales de Quinta Normal

Una invitación a recorrer las historias y
memorias de nuestra comuna

Municipalidad de Quinta Normal 2024

Autora: Municipalidad de Quinta Normal

En el proceso de elaboración del presente libro participaron
Javiera Quintanilla Carrillo, Daniel Sandoval Alonso,
Catalina Torres Esquivel, Roberto González Loyola,
Fernanda Álvarez Muñoz y Hernán Aguilera Geraldo.

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente
correspondiente:

Municipalidad de Quinta Normal. (2024). Patrimonios
Culturales de Quinta Normal: Una invitación a recorrer las
historias y memorias de nuestra comuna. Santiago de Chile.

Primera impresión, septiembre 2024.

Imprenta FEYSER.

1.000 ejemplares.

Santiago de Chile.

224 p. 15x21 cm.

ISBN: 978-956-08070-1-4

Patrimonios Culturales de Quinta Normal

Una invitación a recorrer las historias y
memorias de nuestra comuna

Municipalidad de Quinta Normal, 2024

ÍNDICE

	Prólogo Alcaldesa Karina Delfino Mussa	08
	Introducción	14
	Capítulo I: Histórico - Cultural	28
Religioso	Basílica de Lourdes	32
	Gruta de Lourdes	42
Público y Cultural	Casona Dubois	48
	Cine Maipo	52
	Edificio Consistorial	56
	Ex Hospital Félix Bulnes	60
	Capítulo II: Industrial	66
Ferroviario	Puente La Máquina	70
	Estación Yungay	76
	Puente Superior Carrascal	80
Fabril	Fábrica Sombreros Cintolesi	86
	Fábrica Textil Chiteco	90
	Fábrica de Chocolates Giosia Luis	96
	Fábrica Cristal Yungay	102
	Compañía de Teléfonos de Chile	110
	Fábrica Indus Lever / Unilever	114
	Capítulo III: Residencial	122
Industrial residencial	Manzana Gellona	122
	Pasaje Cintolesi	126
	Conjuntos Habitacionales Chiteco	130
	Poblaciones Industriales Indus Lever	134
	Población Obreros Cristal Yungay	138
	Conjuntos Habitacionales Odeón	144
	Capítulo III: Residencial	150
Residencial	Población El Polígono	154
	Casa de Nicomedes Guzmán	160
	Población Simón Bolívar	164
	Casa de Violeta Parra	168
	Chacra Santa Laura	172
	Casas de Altos Mapocho	178
	Casas de Altos Matucana y Patricio Lynch	184
	Capítulo IV: Sitios de memorias	192
Sitios de memorias	Sitio de Memoria Puente Bulnes	196
	Cuartel Loyola	200
	Palabras finales	205
	Bibliografía	209
	Fichas técnicas	215
	Plano de casos	222

Prólogo

Karina Delfino Mussa

Alcaldesa de Quinta Normal

Estimadas vecinas y vecinos,

Desde la Municipalidad de Quinta Normal nos enorgullece presentar esta obra que recopila una parte de nuestros patrimonios culturales, representando un esfuerzo tangible por visibilizar, preservar y valorar nuestra riqueza y diversidad patrimonial, desde la apertura de diálogos entre los diversos actores que participan en el territorio.

A lo largo de los años, la comuna ha experimentado numerosas transformaciones, tanto en sus paisajes como en su composición humana; desde la periférica Barrancas, la disuelta comuna de Yungay, hasta el territorio actual donde el río Mapocho, la Quinta, Matucana, la punta de diamante, las plazas, las avenidas y las calles, han visto la conformación de los barrios quintanormalinos con una identidad propia del sector norponiente de la capital de Chile.

En esta construcción identitaria, y desde mi propia experiencia como quintanormalina, comprendemos que los múltiples procesos migratorios han constituido un factor común que nos define tanto históricamente como en el cotidiano. Desde fines del siglo XIX, la comuna comenzó a gestarse con la llegada de diversas olas migratorias, arribando masas de personas desde la ruralidad, migrantes industriales, obreros y obreras que comenzaron a trabajar en las primeras industrias locales.

Es crucial visibilizar que nuestra comuna se cimentó sobre esta base de movimientos que tuvieron como sustento una alta vocación comunitaria, los anhelos de mejorar su calidad de vida y un fuerte sentido de pertenencia territorial que derivó de la expansión de nuestra ciudad.

En la actualidad, esta historia ha mostrado una continuidad con la llegada de nuevos procesos migratorios al interior de América Latina, generando una mayor pluralidad de comportamientos, usos y expresiones socioculturales que han comenzado a formar parte de nuestra identidad comunal.

La Municipalidad de Quinta Normal ha trabajado por desarrollar estrategias de integración social, a partir del fomento de la constitución de nuevas organizaciones comunitarias que permitan la cohesión y fortalecimiento de la diversidad identitaria. El contacto estrecho con las comunidades ha permitido que el trabajo con los patrimonios culturales sea desde y para las vecinas y vecinos quintanormalinos, derivando en acciones concretas como conversatorios en poblaciones históricas, visitas guiadas con escuelas, rutas patrimoniales, la ejecución de obras de mejoramiento de sitios patrimoniales para el bienestar de quienes habitan y tienen pertenencia a estos lugares, o incluso, este mismo libro.

Además, hemos enfocado nuestros esfuerzos en modificar el Plan Regulador Comunal, con el objetivo de preservar las características barriales e históricas de la comuna, reduciendo la altura de las nuevas edificaciones para disminuir la densificación habitacional.

El mayor patrimonio de Quinta Normal son, indiscutiblemente, las personas que habitan nuestro territorio, vecinas y vecinos que, día a día, construyen el futuro de esta comunidad desde sus prácticas cotidianas y colectivas.

Por esta razón, durante el proceso de recopilación e investigación sobre nuestros patrimonios culturales, se desarrollaron también diversas instancias de diálogos comunitarios y consultas ciudadanas que permitieron orientar los significados y sentidos que las vecinas y vecinos le otorgan a nuestros patrimonios, entendiendo su condición evolutiva.

Esperamos que estos ejercicios continúen realizándose en los próximos años, para así mantener el contacto directo entre la gestión municipal y las comunidades, promoviendo a la vez la participación ciudadana como un eje central de nuestra administración.

El libro que tienen en sus manos es fruto de diversos esfuerzos y trabajos mancomunados que hemos desarrollado como Municipali-

dad de Quinta Normal desde hace algunos años. Este proyecto ha sido potenciado con la colaboración de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, a través del Programa de Mejoramiento de Barrios. Además, con el apoyo de equipos profesionales especializados en la recuperación y puesta en valor patrimonial de nuestra comuna.

De esta manera, gracias a la colaboración entre diversos equipos municipales, hemos podido realizar ejercicios de catastro de Sitios de Interés Patrimonial, investigación en torno a las memorias e identidades históricas y apoyos en el rescate de nuestros patrimonios culturales materiales (edificios, monumentos, etc.) e inmateriales (representaciones, expresiones, entre otros), lo cual logra verse plasmado en las siguientes páginas.

Finalmente, en este proceso de rescate y puesta en valor patrimonial, hemos identificado una de las mayores deudas con nuestro territorio. La comuna le debe su nombre al gran predio que colinda con los límites comunales: el parque Quinta Normal. Este espacio fue fundado en 1842 bajo el nombre de “Quinta Normal de Agricultura” se transformó en uno de los mayores pulmones verdes y espacios recreativos para las personas, por lo que representa no solo el origen histórico de nuestra comuna, sino que también contiene gran parte de las memorias e identidades quintanormalinas.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas y todos quienes, de diversas maneras y en distintos momentos, contribuyeron a la creación de este libro. Les invito a seguir vinculados con la institución municipal para seguir construyendo juntas y juntos nuestra comuna y sus patrimonios culturales.

Con cariño,

Karina Delfino Mussa,

Quinta Normal, septiembre 2024.

RENCA

Figura 2. Plano histórico de la comuna de Quinta Normal.
Fuente: Elaborado por Municipalidad de Quinta Normal a partir de Plano de Santiago, Compañía Chilena de Electricidad Ltda, 1929, Biblioteca Nacional de Chile.



Introducción

Quinta Normal se ha visto enfrentada a diversos procesos de transformación que han modificado de manera acelerada su identidad socio-cultural, demográfica, paisajística e histórica. En términos administrativos, la comuna se fundó el año 1915 como un territorio autónomo e independiente de la comuna de Barrancas, fundada a su vez en 1897, la cual albergaba un territorio demasiado extenso para una correcta administración. Así pues, Quinta Normal se convierte en la primera comuna propia de la expansión urbana de la ciudad de Santiago hacia el poniente del entonces Camino de Cintura, consolidando su territorio de manera definitiva en 1930 con la anexión de la comuna de Yungay.

Entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el poniente de la ciudad estaba conformado por chacras de uso agrícola con una marcada identidad periférica y rural. La compra de las tierras de la familia Portales por parte del Estado en 1842 para construir allí la “Quinta Normal de Agricultura”, proyecto experimental que permitiría el avance de los procesos científicos del desarrollo del agro chileno, cambió para siempre las formas de la ciudad y su expansión poniente.

Entre los hitos propulsores de lo anterior destaca el año 1863 con la inauguración del tren a Valparaíso y la construcción de la Estación Yungay ubicada en el Camino de Cintura –hoy parte de la avenida Balmaceda y Matucana– la cual permitió transportar la producción industrial desde la ciudad hacia el puerto de Valparaíso y el sur del país con la conformación del “Ferrocarril de Circunvalación de Santiago”. Comenzó de esta manera un proceso constante de instalación de diversas industrias y poblaciones de trabajadoras y trabajadores alrededor de la Estación Yungay.

La conjunción entre el desarrollo ferroviario, y con ello el avance de la industrialización en la comuna, la construcción de un atractivo natural como es el parque Quinta Normal y el emplazamiento de la primera Iglesia de Lourdes en 1893 como sitio de peregrinaje y religión, generaron que la expansión urbana trajera consigo la instalación de una nueva identidad urbana compuesta por valores y culturas obreras, basadas en el proceso de migración desde el campo a la ciudad y con ello, el nacimiento de un barrio y una comuna obrera e industrial.

Asimismo, con la consolidación de esta Quinta Normal industrial y moderna, se marcó una tendencia en el paisaje urbano comunal y en las identidades de las vecinas y vecinos, ya que la tónica común de los barrios más antiguos se ambientó en la existencia de casas de uno o dos pisos de fachada continua que generaban circuitos sociales en torno a plazas, iglesias, cines y colegios, floreciendo espacios de alta interacción socio comunitaria y desarrollo de sentidos de pertenencia territorial.

El proceso de desindustrialización acontecido a partir de 1960, sumado al golpe de Estado e inicio de dictadura cívico militar en 1973, generaron un viraje drástico en el desarrollo de Quinta Normal, debiendo enfrentar no solo el retiro de las grandes empresas industriales y su obsolescencia, sino que también el comienzo de otro proceso de transformaciones indiscutibles en los paisajes e identidades barriales producto de la disponibilidad de suelo que dejaron las industrias y la llegada de nuevos proyectos a dichos predios.

En la actualidad, aún subsisten algunos de los edificios fundacionales de la comuna, los que se presentan como resabios históricos de los múltiples procesos de desarrollo y transformaciones experimentados. Sin embargo, gran parte de estos inmuebles se encuentran en un evidente deterioro, testimoniando la necesidad de generar proyectos de puesta en valor y recuperación patrimonial e histórica de Quinta Normal.

Análogamente a las transformaciones comunales, el concepto de patrimonio cultural también ha sufrido modificaciones, planteándose en un inicio como aquellas obras diseñadas singularmente para reflejar grandes hazañas que merecían ser resguardadas, para luego avanzar hacia una comprensión más plural en sintonía con la propia construcción identitaria de las sociedades.

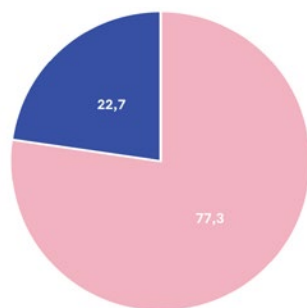
Desde el municipio, concebimos al patrimonio cultural como un proceso dinámico y de complicidad social que une a aquellos que comparten memorias, historias y valores culturales, generando así sentidos de pertenencia, responsabilidad y, en conclusión, el desarrollo pleno de identidades en relación directa con los patrimonios culturales (García Canclini, 1987).

Para que lo anterior emerja, es necesario facilitar a todas las personas el conocimiento, percepciones e instancias de participación, es decir, abrir las puertas tanto materiales como simbólicas de los patrimonios para lograr el involucramiento ciudadano y la co-construcción valórica; por lo que no basta con investigar, identificar, catastrar, conservar y restaurar, es necesario también abordar e incluir las perspectivas sociales asociadas a los patrimonios, de manera tal que la puesta en valor y los procesos dinámicos de patrimonialización posibiliten también la integración social y comunitaria del desarrollo local en Quinta Normal.

En línea con ello, el año 2022 se aplicó una encuesta a las vecinas y vecinos de Quinta Normal respecto a su valoración del pasado de la comuna a partir de la cual se obtuvieron interesantes resultados que iluminaron la obra que se presenta a continuación (Municipalidad de Quinta Normal, 2022). En primer lugar, uno de los datos de mayor relevancia dice relación con que un 97,8% de la población quintanormalina señaló que el pasado es muy importante en nuestra vida presente, existiendo principalmente dos visiones sobre el pasado: un 35,4% de las personas creen que el pasado comienza hace 100 años y un 27,5% de las personas creen que el pasado comienza ayer.

Estos datos nos entregan información sobre la pluralidad de miradas respecto a cómo se comprenden los patrimonios y de cómo proyectar el trabajo futuro. Otro dato de alta significancia corresponde a que un 77,3% de la población quintanormalina cree que su barrio tiene un valor histórico y/o patrimonial, a la vez que un 74% de la población quintanormalina señala que congelaría su barrio en el tiempo para siempre. Estos datos nos evidencian el valor que le entrega la comunidad a sus territorios y barrios, razón por la cual es preciso fomentar los procesos de puesta en valor de éstos.

77,3% de la población quintanormalina cree que su barrio tiene un valor histórico y/o patrimonial.



74% de la población quintanormalina señala que congelaría su barrio en el tiempo para siempre.

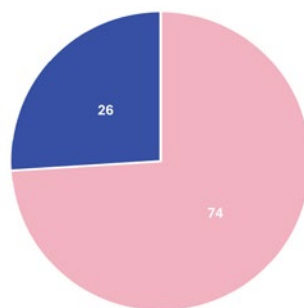


Figura 3. Resultados encuesta realizada durante el año 2022.
Fuente: Elaborado por Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Desde una perspectiva de identificación barrial y de inmuebles, se devela que los seis barrios con mayor reconocimiento patrimonial de la comuna son Lourdes (26,9%), Barrio Municipal - Carrascal (13,1%), Población Simón Bolívar (7,5%), Plaza Garín (6,3%), Barrio Casona (6,3%) y Barrio Estación Yungay (3,8%). Asimismo, la Basílica de Lourdes se alza como la obra de carácter patrimonial más importante para la población de la comuna con un 56,9%, seguida por la Casona Dubois con un 42%, la Municipalidad de Quinta Normal con un 22,7%, la Casa de Violeta Parra con un 20,4%, el ex Hospital Félix Bulnes con un 18,2% y la Estación Yungay con un 17,7%.

El presente libro “Patrimonios Culturales de Quinta Normal”, expone de manera física la importancia de relevar la memoria histórica, identidades y patrimonios culturales, a partir de un largo ejercicio de rescate y puesta en valor de diversos Sitios de Interés Patrimonial existentes en la comuna.

El trabajo que se ha realizado en torno a los patrimonios ha estado enfocado en la identificación, investigación y promoción a la participación ciudadana, lo cual ha orientado el quehacer hacia prácticas de observación de la realidad con una mirada de valorización al camino recorrido y las pistas que esto puede traer en la construcción de nuestra identidad como grupos humanos.

Este es el primer paso de los ejercicios de patrimonialización, ya que debe siempre tenerse en cuenta que lo más importante es cómo las comunidades y los territorios valoran estos patrimonios en el presente, con proyección hacia el futuro.

En este sentido, se presentan de manera descriptiva 30 Sitios de Interés Patrimonial, los cuales fueron seleccionados en función del trabajo desarrollado en los casi tres años de ejecución de asistencias técnicas de equipos profesionales especializados en patrimonio.

GRUTA DE LOURDES
PUENTE LA MÁQUINA
CASONA DUBOIS
EDIFICIO CONSISTORIAL
EX HOSPITAL FÉLIX BULNES
CASAS DE ALTOS MAPOCHO
POBLACIÓN SIMÓN BOLÍVAR
PUENTE SUPERIOR CARRASCAL
FÁBRICA SOMBREROS CINTOLESI
CHACRA SANTA LAURA
CUARTEL LOYOLA
MANZANA GELLONA
POBLACIÓN EL POLÍGONO
CASAS DE ALTOS MATUCANA
CONJUNTOS HABITACIONALES ODEÓN
CASAS DE ALTOS PATRICIO LYNCH
COMPAÑÍA DE TELÉFONOS DE CHILE
CASA DE NICOMEDES GUZMÁN
FÁBRICA DE CHOCOLATES GIOSIA LUIS

SITIO DE MEMORIA PUENTE BULNES
FÁBRICA CRISTAL YUNGAY
CONJUNTOS HABITACIONALES CHITECO
FÁBRICA INDUS LEVER / UNILEVER
BASÍLICA DE LOURDES
CASA DE VIOLETA PARRA
CINE MAIPO
PASAJE CINTOLESI
ESTACIÓN YUNGAY
FÁBRICA TEXTIL CHITECO
POBLACIÓN OBREROS CRISTAL YUNGAY
POBLACIONES INDUSTRIALES INDUS LEVER

Figura 4. Catastro de los Sitios de Interés Patrimonial de la comuna de Quinta Normal.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Al respecto, cabe mencionar que este trabajo tuvo no solo múltiples procesos de investigación, recopilación y análisis de información, sino que además se albergó un componente transversal de participación ciudadana en donde se desarrollaron diversos conversatorios, encuestas, talleres, entrevistas y otras metodologías, que colaboraron en la identificación y descripción de estos sitios. Esto marcó la totalidad del proceso, ya que son precisamente las comunidades, en vinculación con las instituciones, quienes deben trazar una hoja de ruta en los procesos de patrimonialización, en la identificación de los valores patrimoniales y en el deseo de cuidar y preservarlos. Así, los patrimonios culturales de Quinta Normal nacen desde las comunidades quintanormalinas.

Aun cuando la comuna de Quinta Normal contiene una gran cantidad de Sitios de Interés Patrimonial de la zona norponiente de Santiago, a nivel formal solo existe uno que fue declarado como Monumento Público por el Consejo Nacional de Monumentos en el año 2023: el Sitio de Memoria Cuartel Loyola. En línea con ello, desde la Municipalidad de Quinta Normal se han hecho esfuerzos por el resguardo y protección de algunos Sitios de Interés Patrimonial mediante el Plan Regulador Comunal (2019), catalogando Inmuebles de Conservación Histórica (ICH) y Zonas de Conservación Histórica (ZCH), siendo ICH la Basílica de Lourdes, la Gruta de Lourdes y la Casona Dubois, mientras que ZCH son la Población Simón Bolívar, Población El Polígono y las Casas de Altos de Mapocho.

En términos de estructura, el presente libro contempla cuatro capítulos que corresponden a cada una de las tipologías patrimoniales concebidas al alero de la identificación de los Sitios de Interés Patrimonial. Estas tipologías se sustentan en una mirada transversal de los patrimonios culturales comunales, a partir de la cual emerge la categorización en base a criterios comunes que permiten una profundización de la puesta en valor en cada sitio.

Se comienza con “Histórico-Cultural”, el cual aborda desde una mirada histórica los patrimonios religiosos, públicos, culturales y hospitalarios de la comuna. Luego se da paso a las tipologías de índole “Industrial”, relacionadas con la cultura del trabajo en torno a las actividades de extracción, transformación, textil, transporte, distribución, gestión y poblamiento a raíz de las lógicas productivas del sistema económico derivado de la revolución industrial, en la cual se abordan los patrimonios en torno al ferrocarril de 1863, las fábricas y las poblaciones obreras creadas durante el siglo XX en la comuna. Posteriormente, se continúa con la tipología “Residencial”, la cual expone aquellos casos habitacionales característicos. Finalmente, se presenta la tipología “Sitios de memorias” que revela dos Sitios de Interés Patrimonial, uno con declaratoria patrimonial como Monumento Nacional en proceso y otro que se constituye como el primer monumento público de Quinta Normal.

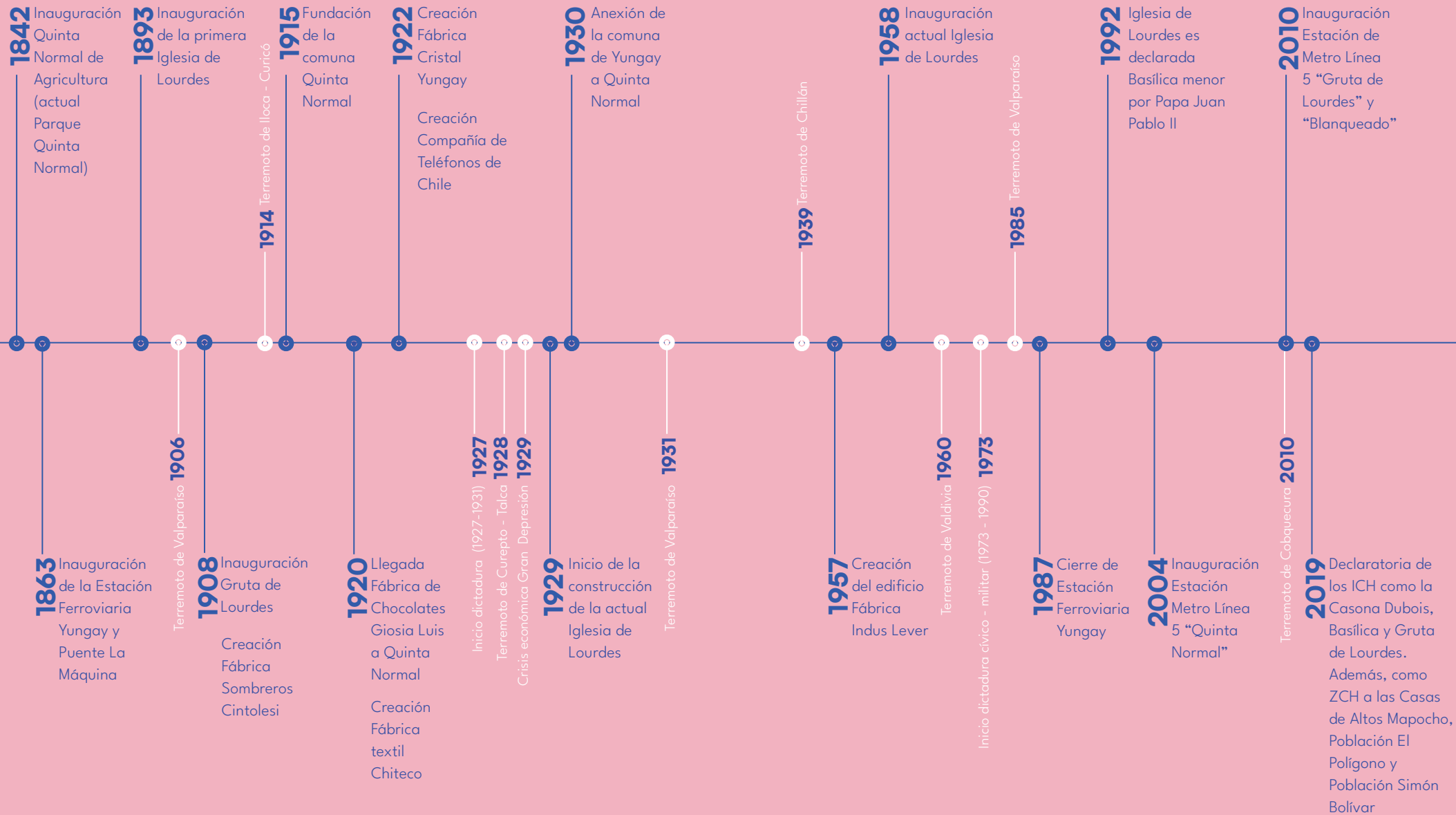


Figura 5. Línea de tiempo con hitos principales.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Capítulo I

Histórico - Cultural

La creación y crecimiento de la comuna de Quinta Normal ha sido paulatino y con sellos característicos, lo que ha ido marcando el desarrollo histórico y cultural en cada una de sus esquinas, destacando seis grandes edificaciones con atributos simbólicos, patrimoniales e históricos de la comuna, edificios religiosos, públicos, culturales y hospitalarios.

Uno de los grandes hitos quintanormalinos es el “Santuario de Nuestra Señora de Lourdes”, erigiéndose como un lugar de encuentro para diversas comunidades, lo que ha atraído a lo largo de los años a una gran población religiosa que, por devoción o retiro piadoso, suele peregrinar hasta este espacio en las celebraciones marianas. Su historia comenzó en 1893 con la inauguración de la primera Iglesia de Lourdes en los terrenos colindantes a la Quinta Normal, para luego ampliar sus edificaciones hacia la Gruta de Lourdes inaugurada en 1908. Actualmente, el “Santuario de Nuestra Señora de Lourdes” contiene dos de los tres Inmuebles de Conservación Histórica de la comuna, frente a lo cual se ha comenzado un proceso de conservación y puesta en valor del espacio desde instituciones públicas y privadas, generando acciones concretas que permitan mantenerlo, así como también proyectando obras de futura restauración debido a su gran importancia y simbolismo como patrimonio cultural de Quinta Normal.

Desde una mirada de institucionalidad pública local, sus servicios y espacios culturales, Quinta Normal alberga diversos edificios de relevancia tanto histórica como administrativa, los cuales se encuentran distanciados el uno del otro. Estos edificios se levantan, y en algunos casos se rehabilitan o remodelan, para ser utilizados como espacios para la institucionalidad pública, uso y recreación ciudadana, conteniendo diversas historias y memorias locales que han ido trenzando el desarrollo comunal desde la significación y simbolismo que presentan para las vidas cotidianas de las vecinas y vecinos quintanormalinos.



Figura 7. Ilustración de la Basílica de Lordes y la Casona Dubois.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Basílica de Lourdes

Paseo de Lourdes N° 645
Inmueble de Conservación Histórica ICH 1

La Basílica de Nuestra Señora de Lourdes es uno de los sitios urbanos y religiosos más emblemáticos de la comuna. Construida entre 1929 y 1958 por los arquitectos chilenos Eduardo Costabal Zegers y Andrés Garafulic Yankovic, ambos titulados de la Universidad Católica y reconocidos por su oficina “Costabal & Garafulic” como una de las más representativas de la primera modernidad del siglo XX. Su edificación corresponde a la segunda iglesia que vendría a reemplazar la primera de ellas de 1893, producto de diversos factores, tales como la necesidad de aumentar la superficie para alojar a una mayor cantidad de visitantes, la resistencia estructural en un país sísmico, entre otros motivos.

Ante esto, los arquitectos desarrollaron un proyecto en el cual se distinguen tres etapas: el primer anteproyecto que venía a reemplazar la antigua iglesia construida; el desarrollo de este anteproyecto donde ocurren las primeras transformaciones significativas; y el proyecto finalmente construido con una altura cercana a los 60 metros. Dentro de estas etapas se implementaron diversas modificaciones desde el primer diseño de un estilo de arquitectura neobizantina hasta llegar a un resultado de características premodernas donde destacan la utilización del hormigón armado, la abstracción y simplificación de elementos decorativos y la integración de obras de artistas contemporáneos de ese entonces (Pérez y Bannen, 1997).

Es en esta última acción donde se invita a formar parte del proyecto a la escultora chilena Lily Garafulic, quien entre 1945 y 1947 toma posición en el diseño, pensamiento y construcción de la basílica bajo

Figura 8. Vista aérea de la Basílica de Lourdes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

una misión elemental: hacerse cargo de las 16 esculturas de 3,5 metros que conforman la base de la cúpula interior con un trabajo escultórico importante y rupturista, que no se previera: “No se podía hacer maqueta. Déjalo en mis manos, le dije a Andrés, lo voy a hacer a tamaño natural”. Lily Garafulic se adjudica la beca Guggenheim –beca que se otorga a las y los artistas provenientes de América Latina para finalizar sus obras– diseñando desde Nueva York la principal obra escultórica de su historia: Los 16 profetas del Antiguo Testamento para la Basílica de Lourdes. En 1973 Lily Garafulic es la primera mujer en dirigir el Museo de Bellas Artes y en 1995 obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Según el Premio Nacional de Artes Plásticas del año 2021, Francisco Gacitúa, la incorporación de Lily Garafulic tanto para la construcción de las esculturas como su incidencia en la expresión arquitectónica de la Basílica, le dan un carácter único en nuestra historia urbana a esta gran obra:

Estos dos arquitectos han sido los únicos en la historia de la escultura y arquitectura chilena que se han atrevido a integrar a un escultor(a) desde el principio del proyecto, y más allá de eso, la dejaron actuar como escultora desde el principio hasta el fin de la obra, cambiando las escalas y las ideas

(Gacitúa, 2005).

Figura 9. Cúpula exterior de la Basílica de Lourdes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.





Considerándolo además como el mejor monumento arquitectónico y escultórico de Chile. El hecho de que una mujer como Lily fuera la responsable de tamaña expresión monumental le valió un importante reconocimiento en el ambiente cultural neoyorquino, publicándose una investigación fotográfica en la revista “LIFE” sobre el trabajo que realizó, complementándolo también con la construcción de gárgolas, evangelistas y otras esculturas. En colaboración con Lily Garfulic, participó también el artista surrealista chileno Haroldo Donoso, juntos, en la expresión de diferentes sutilezas estéticas de los elementos escultóricos incorporaron una arista reflexiva sobre la cosmovisión occidental cristiana, dándole así una completitud a este complejo arquitectónico y escultórico.

Al interior de la Basílica, encontramos el trabajo del vitralista francés Gabriel Loire, quien realizó 50 vitrales y un mosaico al interior de la iglesia en la técnica “dalle de verre”, la cual consiste en la utilización de paneles compuestos por trozos de vidrio de color y mezcla de hormigón con un espesor de 25 mm que permite trabajar los destellos mediante golpes al vidrio. Trabajados entre 1948 y 1958 en la ciudad de Chartres, Francia, estos vitrales representan a los quince misterios del Rosario, catorce santos, la aparición de la Virgen en Francia, la vida de la Virgen, las 16 devociones marianas, y el Árbol de Jesé. Los vitrales son traídos a Chile e instalados por trabajadores locales guiándose por las instrucciones que Gabriel Loire escribió para ello pues el artista nunca viajó a nuestro país.

Figura 10. Cúpula interior de la Basílica de Lourdes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Luego de la visita a Chile del Papa Juan Pablo II en 1987, la Basílica de Lourdes fue proclamada basílica menor en 1992, para posteriormente en el 2000 ser nombrada Templo Jubilar Permanente de la zona oeste de Santiago. Desde su origen hasta la actualidad, la Congregación Agustinos de la Asunción es la encargada de mantener y difundir las actividades de este espacio, siendo la revista “Eco de Lourdes” una de las grandes manifestaciones materiales de la trascendencia de los Asuncionistas en nuestro país.

La Basílica de Lourdes ha pasado por dos procesos de reparaciones y restauraciones debido a los daños ocasionados por los terremotos de 1985 y 2010. Estas acciones, junto a las actuales y futuras, forman parte de las intenciones de conservar este lugar de gran valor religioso, cultural, arquitectónico, artístico, educativo y social importante de la historia de la ciudad, el territorio comunal, vecinas y vecinos quintanormalinos.

Figura 11. Vista hacia el Altar Mayor de la Basílica de Lourdes. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 12. Fotografía histórica escultora Lily Garafulic y escultura de profeta.
Fuente: Revista LIFE, 1946.

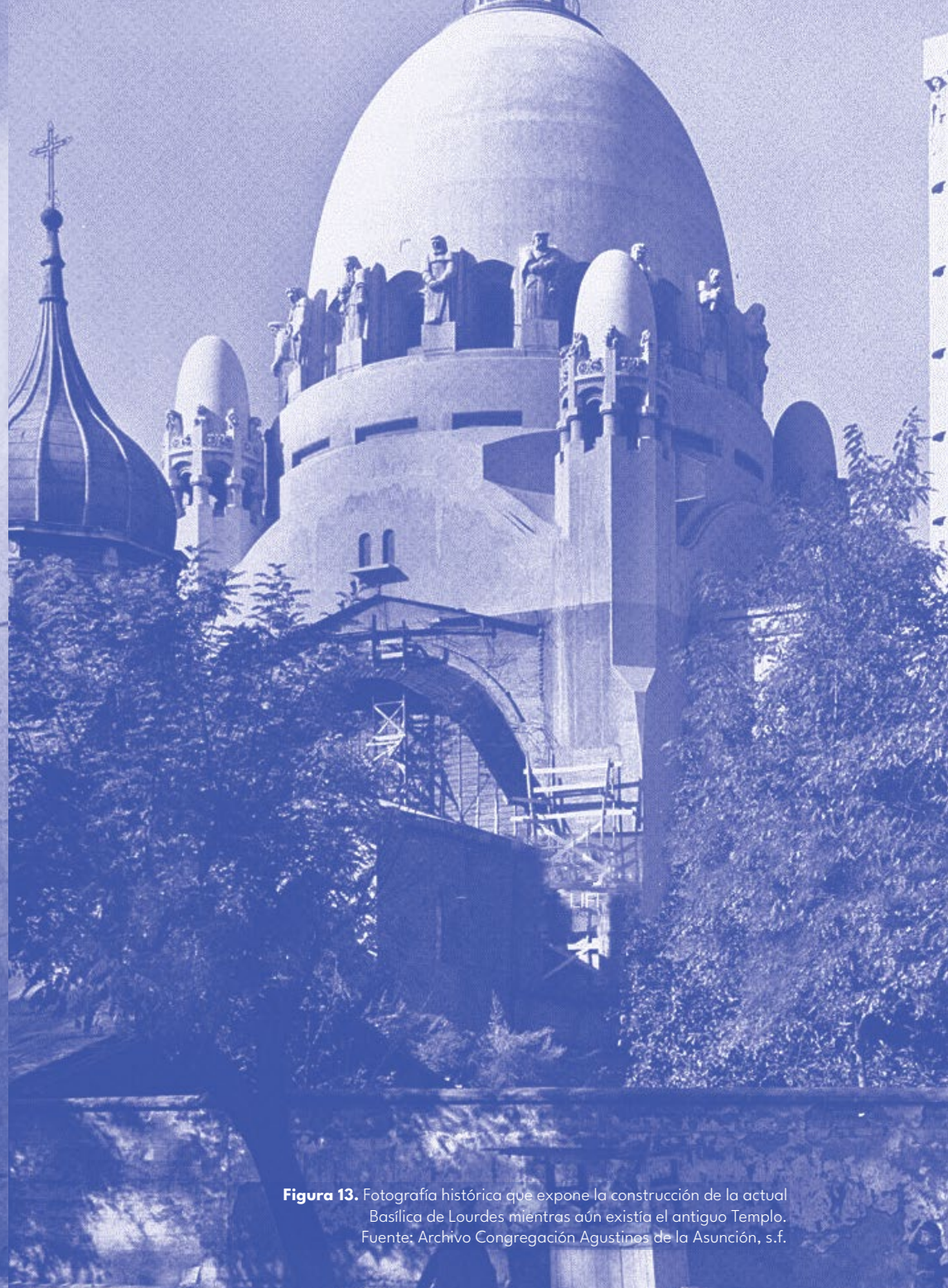


Figura 13. Fotografía histórica que expone la construcción de la actual
Basilica de Lourdes mientras aún existía el antiguo Templo.
Fuente: Archivo Congregación Agustinos de la Asunción, s.f.

Gruta de Lourdes

Paseo de Lourdes N° 645
Inmueble de Conservación Histórica ICH 2

La Gruta de Nuestra Señora de Lourdes rinde homenaje a las 18 apariciones de la Virgen María que, según la religión católica, se llevaron a cabo a la campesina Bernardita Soubirous en una gruta de la localidad de Lourdes, Francia en el año 1858. Las apariciones llevaron a que esta pequeña localidad de los altos pirineos franceses se convirtiera en un centro de peregrinaje en toda Europa en un momento en que la política francesa se encontraba en ebullición debido al autogolpe que Carlos Luis Napoleón Bonaparte se realizó para transformarse en el emperador Napoleón III en 1851. La Iglesia Católica vivía vaivenes en la relación con este emperador promotor de fortalecer los criterios laicos de la educación.

Un periodista francés de nombre Henri Lasserre se dedicó a estudiar y escribir sobre el autogolpe de Napoleón III, pero la cura atribuida a las aguas de Lourdes de una ceguera que lo comenzó a afectar lo convirtieron en un devoto de esta virgen, comenzando entonces a dedicar su vida a investigar los milagrosos sucesos a través de métodos periodísticos rigurosos y modernos. Su libro “Nôtre Dame de Lourdes” de 1868 fue el responsable de difundir por el mundo entero los milagros ocurridos en esta pequeña ciudad francesa, publicándose más de 200 ediciones y traducándose al castellano por primera vez gracias al interés y las cualidades en las letras del sacerdote chileno Mariano Casanova, quien en 1860 había fundado la Academia Literaria San Agustín y que en 1888 fundaría la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Figura 14. Vista entrada de la Gruta de Lourdes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



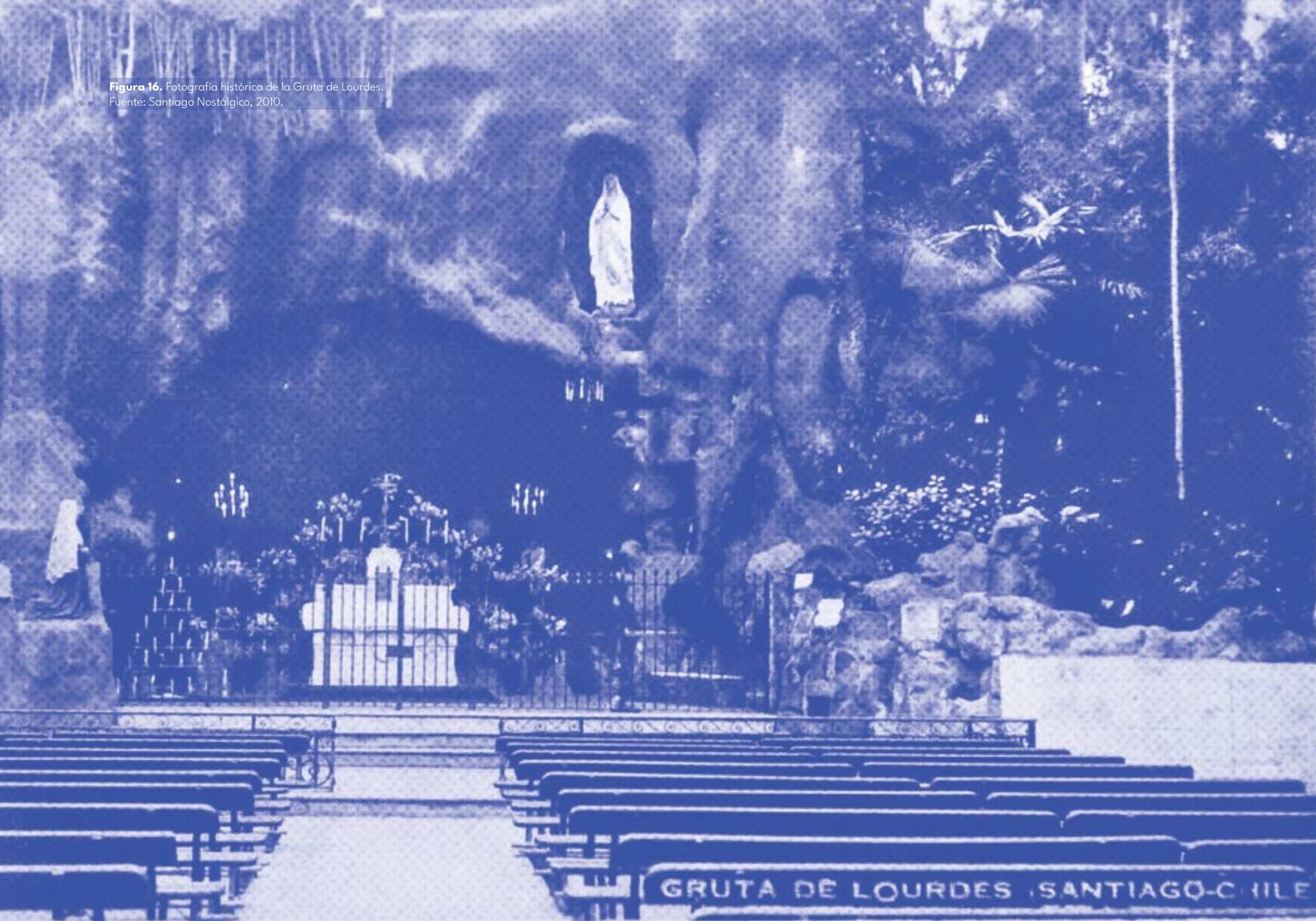
Figura 15.
Vista interior de la Gruta de Lourdes.
Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Gracias a las gestiones que Mariano Casanova realizó directamente con Henri Lasserre, el año 1871 este sacerdote chileno publica la primera traducción al castellano de esta obra periodística sobre Lourdes, publicación que permitió la difusión masiva de estos acontecimientos por Chile y América Latina, naciendo en el ala conservadora de la Iglesia la necesidad de adelantarse y proponer ante el obispo en ejercicio un proyecto para levantar un templo en honor a la Virgen de Lourdes. Jacinto Arriagada, representante del conservadurismo eclesiástico, fue el sacerdote que logró en 1876 que el arzobispo de Santiago Rafael Valdivieso Zañartu firmara el decreto que le encargaba a él erigir un templo y una réplica de la gruta en honor a Lourdes.

Arriagada trae la réplica en madera de la virgen desde Francia y comienza las conversaciones para buscar un terreno para un santuario con Alejandro Vigouroux, quien era dueño de la chacra ubicada al norte de la Quinta Normal y que había sido adquirida años antes por la gestión de su hermano León con la familia Portales.

La Gruta de Lourdes se inaugura en 1908 en conmemoración de los 50 años desde la aparición de la Virgen en Francia, abriendo desde allí una historia de fe y peregrinación única en la cultura religiosa chilena, donde miles de personas sobre todo en los días de fiesta tales como el de Nuestra Señora de Lourdes el 11 de febrero o la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre, acuden al encuentro mariano; mandas, ofrendas, agradecimientos, peticiones que componen el gran conjunto de simbolismos de la religiosidad popular en torno a la devoción a Lourdes. Además, es posible encontrar expresiones culturales religiosas como el “Canto a lo Divino” y los “Bailes Chinos”, estos últimos reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La condición urbana y territorial del Santuario de Lourdes cobra un especial sentido al ubicarse en lo que durante el siglo XIX se erigió como la periferia de la ciudad, pero que en el pleno siglo XX quedó inserto dentro del Santiago obrero, lo que permite funcionar como un lugar de sincretismo religioso entre lo urbano y lo rural, lo sagrado y lo profano, lo chileno y lo francés, lo popular y lo hegemónico, entre otros atributos.

Figura 16. Fotografía histórica de la Gruta de Lourdes.
Fuente: Santiago Nostálgico, 2010.



Casona Dubois

Ayuntamiento N° 1650
Inmueble de Conservación Histórica ICH 3

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la ciudad de Santiago se enfrentaba a un proceso de modernización impulsado por el crecimiento económico del país ligado a la industrialización, junto al ideal de transformar radicalmente la herencia colonial desde una inspiración en las capitales europeas. Esta situación significó una oportunidad laboral para muchos profesionales y técnicos franceses ante las dificultades que enfrentaban en su país, recibiendo prosperidad y buena acogida en tierras chilenas por parte de los gobiernos de la época.

Es así como Andrés Dubois Ardillier, ingeniero francés, y su esposa, Rosa Birabent Birabent, cruzan el Estrecho de Magallanes y llegan a nuestro país en fechas cercanas al primer centenario de la independencia. La misión de Andrés era construir la red de alumbrado público a gas del poniente Santiago, tecnología utilizada para producir luz a partir de un combustible gaseoso, como por ejemplo el acetileno o el etileno, convirtiéndose en una de las obras públicas de trascendencia para el destino de la ciudad y sus habitantes, así como también lo fueron obras de urbanización, regularización y ampliación de redes de agua potable y alcantarillado. Como hombre de negocios, extendió su influencia asociándose con organizaciones comerciales encargadas del alumbrado público y privado en base a gas. Una de las más populares fue “Max Mengin y Compañía” con locales en calle Ahumada y Santo Domingo.

Gracias a la influencia de sus tierras, Andrés buscó vivir a las afueras del centro en contacto con la naturaleza, sin dejar de lado las conveniencias que trae consigo el área más consolidada de la ciudad, siendo sus periferias poco urbanizadas el lugar perfecto para su asentamiento.

Figura 17. Vista aérea de la Casona Dubois.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

El antiguo barrio de Buenos Aires, en la comuna de Barrancas presentaba grandes manzanas recientemente subdivididas y pobladas ante la adquisición de nuevos terrenos que permitirían la extensión y crecimiento de la ciudad, por lo que el matrimonio adquirió en 1910 un terreno por un valor de 8 mil pesos bajo el nombre de “Castillo Dubois” (Archivo Nacional, 1987).

Comprendido entre avenida Padre Tadeo (San Martín) al norte, Mapocho (camino del Resbalón) al sur, avenida Ayuntamiento (San Luis) al oriente y avenida Radal (Tucumán) al poniente, se ubicó el terreno que correspondía casi a la totalidad de una manzana, salvo la esquina sur poniente donde se ubicaba la Policía de Barrancas y el Juzgado de Policía Local gracias a la donación de terrenos al municipio por parte de uno de sus primeros propietarios, Salvador Gutiérrez.

El edificio que podemos ver hoy de estilo ecléctico tiene una larga data temporal, iniciando desde la década de 1910 una primera etapa de construcción donde se levantó la fachada sur compuesta por un zócalo y dos torreones unidos por un volumen principal orientado hacia calle Mapocho, seguida por la construcción de dos espacios traseros, bodegas y jardines en la década de 1920. Finalmente, en la década de 1960, se consolida la construcción del edificio a partir de la ampliación de los espacios de servicio en el primer nivel.

Luego de haber sido escenario de teleseries icónicas y películas, permaneció abandonada durante muchos años y, posteriormente, la Casona Dubois fue sometida a un proceso de rehabilitación que comenzó en el año 2008 en el marco de un proyecto que tenía como objetivo establecer una red de 52 centros culturales construidos y en funcionamiento para el 2015, que permitiría dotar a la ciudadanía de espacios culturales de libre e indiferenciado acceso bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet Jeria. De esta manera, después de dos años de trabajo, la Casona Dubois se reinauguró en febrero de 2011, siendo esto posible gracias a la Municipalidad de Quinta Normal con el apoyo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Figura 18 - 19. Torreón y vista frontal de la Casona Dubois.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Cine Maipo

San Pablo N° 4251
Sitio de Interés Patrimonial

El cine como fenómeno social se masificó durante el siglo XX por los diversos rincones de las grandes ciudades chilenas. Particularmente en Santiago, los diversos barrios que se crearon, ya fueran centrales como periféricos, vieron cómo importantes salas de cine se construían en las avenidas, plazas y centros cívicos.

En las primeras décadas del siglo XX, la comuna de Quinta Normal comenzó a vivenciar uno de los procesos de explosivo desarrollo comunal, para posteriormente, luego de la crisis de 1929, iniciar un periodo de modernización, acelerado principalmente con la instalación del gobierno del Frente Popular con el presidente Pedro Aguirre Cerda, a partir de lo cual se cambió el foco de las políticas públicas hacia verdaderos desarrollos de las clases populares.

Así, en Quinta Normal se abren escuelas, liceos, se construyen poblaciones y consultorios, mejorando la calidad de vida de la población, logrando establecer un tiempo valioso para el deporte, el ocio, la recreación y la cultura. Entre este cambio drástico de la vida cotidiana llegan las salas de cine a Quinta Normal. Las principales salas de cine de la comuna fueron el Ideal Cinema, el Teatro Navia, el Teatro Lo Franco, el Teatro Alambra, el Teatro del Cajón y el Cine Maipo, el cual continúa vivo en la memoria colectiva de las quintanormalinas y quintanormalinos.

El Cine Maipo fue construido en 1939 en plena avenida San Pablo 4251 (vereda norte entre las calles Córdoba y Figueroa y Coronel Robles) como forma de instalar en el barrio un cine de gran envergadura que fuera considerado el más grande de la comuna y que permitiera competir con las enormes salas de cine ubicadas en el barrio de Matu-

Figura 20. Vista frontal del Cine Maipo.

Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



cana hacia la comuna de Santiago y que, teniendo ya un importante prestigio, habían instalado un ambiente cinéfilo muy importante en esa zona. Algunos de esos cines fueron el Teatro Colón, el Teatro Selecta y el Teatro Minerva, todos ellos decoraban un rincón de la ciudad lleno de actividades recreativas, bohemia y entretenimiento nocturna. El Cine Maipo logró instalarse como una de las alternativas de entretenimiento más allá de la avenida Matucana durante varias décadas del siglo XX.

Un hecho interesante respecto a los usos del Cine Maipo dice relación con que fue utilizado para otro tipo de actividades además de la proyección de películas, tales como bailables, obras de teatro, concentraciones políticas y otras actividades sociales, transformándose en un espacio de interacción sociocomunitaria. Durante años el Cine Maipo se posicionó como uno de los centros sociales más relevantes de Quinta Normal en donde diversas generaciones pudieron disfrutar de las proyecciones rotativas de películas en la matiné, vermut y noche en largas jornadas de cine, siendo las películas mexicanas las que, viviendo su edad de oro, con mayor fuerza eran proyectadas y disfrutadas por la población.

Esta sala de cine funcionó entre la década de 1930 y 1990, frente a ella se instaló también otro cine de nombre “Alambra”, configurando a la esquina de San Pablo con Robles como un lugar de entretenimiento y esparcimiento. Con la llegada de nuevos dispositivos de entretenimiento caseros, el cambio cultural promovido por los nuevos sistemas socioeconómicos, la dictadura cívico militar que erradicó muchos espacios de vida nocturna, entre muchos otros factores, hicieron que la vida del Cine Maipo se acabara al llegar la década de 1990, cambiando su uso a discoteca, luego como iglesia evangélica, para pasar a ser discoteca nuevamente al llegar el siglo XXI y sobre todo como parte de la recreación nocturna de los pueblos migrantes.

En la actualidad, las ex instalaciones del Cine Maipo se transformaron en un espacio de comercio, sin embargo, aún se mantiene en la memoria colectiva de Quinta Normal como uno de los grandes cines del siglo XX.

Figura 21 - 22. Vistas aérea lateral del Cine Maipo.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Edificio Consistorial

Carrascal N° 4447
Sitio de Interés Patrimonial

El actual Edificio Consistorial de la Municipalidad de Quinta Normal se encuentra en los terrenos que en su origen correspondían a una subdivisión de una chacra perteneciente a Ignacio Campino, también conocida como el “Fundo Lo Franco”, cuyos deslindes se extendían hasta el otro lado del río Mapocho, entre la avenida Domingo Santa María al norte (actualmente parte de la comuna de Renca) e Higueras de Zapata al sur (actual avenida Carrascal), Chacra La Haciendita al este (actual Aviador Bleriot) y, al oeste el Camino Real de Renca (actual Lo Espinoza). Con el pasar del tiempo y el crecimiento de la ciudad hacia la periferia, los terrenos al sur del río Mapocho se fueron subdividiendo y urbanizando, siendo objeto de compra y venta de diferentes políticos y diplomáticos de la época, llegando finalmente a manos de Juan de Dios Morandé Vicuña, quien más adelante bajo su dominio logró consolidar lo que se identifica actualmente como Población Lo Franco y Población Morandé.

En los años 1913 y 1917, Morandé y su esposa Ana Larraín donan los terrenos donde construyen la Iglesia Nuestra Señora de los Dolores y su Teatro Parroquial (esquina Embajador Gómez con avenida Carrascal). Una vez construidos, Morandé dona el Parque Lo Franco al Arzobispado de Santiago, quienes lo venden al municipio de Quinta Normal (Municipalidad de Quinta Normal, 1970).

La Población Lo Franco fue construida en parte de este terreno vendido a la Caja de Seguro Obrero Obligatorio, cuyo proyecto pretendía otorgar mejores estándares de habitabilidad a las poblaciones obreras en áreas apartadas de la ciudad, pese a las dificultades de acceso a servicios básicos y conectividad que esto implicaba.

Figura 23. Vista aérea del Edificio Consistorial.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

En 1936, la Caja describe el proyecto en el Boletín Médico Social como una población “rodeada de áreas verdes, surge esta hermosa realización de la Caja de Seguro en el campo social (...) Calculada para 5.000 personas, tiene reservadas construcciones para escuela, sala de conferencia y cine, estadio, retén de carabineros, posta médica, etc” (Zentilli, 1938, pág. 48).

A su vez, la Población Morandé, bajo el mismo nombre y administración de quien fue dueño del terreno, fue proyectada con grandes adelantos para la época, como lo fue la luz eléctrica y agua potable, además de un ferrocarril eléctrico que permitía conectar con el centro de la capital. De esta propiedad, Juan de Dios Morandé “hizo un vergel y tuvo el parque más hermoso de Santiago, con grandes plantaciones de árboles frutales” (BCN, s.f.). Sin embargo, la realidad de ambas poblaciones fue descrita por sus vecinos en el Periódico Semanal “La Comuna” del 30 de septiembre de 1939, como un lugar con amplias dificultades de habitabilidad para sus pobladores.

Posteriormente, en 1980 y bajo la administración del alcalde designado en plena dictadura cívico militar, Juan Deichler Guzmán, se inicia la construcción del Edificio Consistorial de la Municipalidad de Quinta Normal. El proyecto arquitectónico de este edificio a pesar de haber sido desarrollado y finalizado en la década de 1980 tiene sus orígenes en el Parque Lo Franco, cuyo acceso fue una obra proyectada y realizada por el arquitecto Julio Echeverría Echevarría, Director de Obras de la Municipalidad de Quinta Normal en los 70, junto con la colaboración del Subdirector, el arquitecto Sergio Correa Bezanilla. Julio Echeverría es quien, ya con la alcaldía de Juan Deichler en dictadura, se hace cargo también del proyecto del Edificio Consistorial, para trasladar así las dependencias del municipio a este espacio de estilo neocolonial. Desde 1982, este sitio alberga las dependencias de las distintas direcciones y departamentos municipales.

Actualmente, la comunidad quintanormalina reconoce este edificio como un Sitio de Interés Patrimonial comunal, debido a su ubicación, sus múltiples usos comunitarios y su constitución como espacio de vinculación con las autoridades, además de su asociación a la arquitectura neocolonial de la época.



Figura 24. Fachada del Edificio Consistorial.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Ex Hospital Félix Bulnes

Leoncio Fernández N° 2655
Sitio de Interés Patrimonial

El ex Hospital Félix Bulnes corresponde a un conjunto de edificios hospitalarios ubicados en la Población Lo Franco, en el límite norte de Quinta Normal con el río Mapocho, constituyéndose como uno de los primeros centros de salud de la comuna y del sector norponiente de la ciudad. Su origen se remonta a procesos socio históricos de hace más de 80 años relacionados con la evolución en torno a la salud y la ciudad a nivel comunal y metropolitano. A pesar de que debió sortear distintas transformaciones materiales y de uso durante décadas, logró mantener un vínculo constante con la población comunal y un gran arraigo a su propia historia.

A inicios del siglo XX, y en el marco de un contexto sanitario de gran complejidad a nivel mundial por la propagación de enfermedades altamente contagiosas, como lo fue el caso de la tuberculosis, comenzaron a primar ideales en pos de mejorar la higiene de las ciudades, lo que implicó una serie de decisiones tales como el aislamiento de los contagiados y, por lo tanto, la creación de sanatorios en la periferia de las ciudades, siendo este edificio uno de ellos.

La Caja del Seguro Obrero Obligatorio, creada en 1924, estaba destinada principalmente a constituir un sistema de previsión social en Chile a partir de un sistema de reparto que pagaba los beneficios sociales de sus afiliados desde el total de los dineros recaudados. Con esto, además de entregar jubilaciones e indemnizaciones, este ente estatal se centró en la construcción de establecimientos de salud, iniciando la construcción de un recinto para enfermos de tuberculosis en 1939, finalizando en 1940, con la inauguración del “Sanatorio Lo Franco”, ubicado a la periferia norponiente de Santiago en la población del mismo nombre.

Figura 25. Fachada del ex Hospital Félix Bulnes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Durante los primeros años entre los médicos que atendían a los pacientes estaba el médico y director del establecimiento, Félix Bulnes Cerda, quien fue designado desde la misma Caja de Seguro Obligatorio al ser uno de los pioneros en la lucha antituberculosa. Paradójicamente a su especialidad, él mismo se contagia de tuberculosis y decide viajar a Suiza en búsqueda de nuevos tratamientos que le permitieran sobrevivir, pudiendo prolongar su vida hasta 1952, año en que fallece. Para ese entonces, y con la llegada de los antibióticos en la década de 1950, la cantidad de contagiados había disminuido, por lo que los sanatorios sufrieron una baja en la ocupación de sus camas y comenzaron a destinar sus espacios a otros usos médicos.

El “Sanatorio Lo Franco” pasa a ser Hospital General en 1958, donde inicialmente se ocupó como maternidad, para luego paulatinamente introducir distintas especialidades como Medicina, Cirugía, Pediatría y Obstetricia. A inicios de los 70 comienza un proceso de ampliación construyéndose un edificio anexado al existente, inaugurado en los 80, en el cual se decide renombrar en honor al primer director del Sanatorio, para rememorar su legado en la lucha antituberculosa: Hospital Félix Bulnes. Tras décadas de transformaciones, crecimiento en su infraestructura y también desgracias producto de accidentes y sismos, este recinto hospitalario sufrió su mayor colapso con el terremoto del 2010, lo que incidió en la inhabilitación de ciertas áreas y el traslado paulatino de sus dependencias a nuevas sedes. En el 2020 con la pandemia del COVID, finaliza este proceso de traslado con la inauguración del nuevo Hospital Félix Bulnes en Cerro Navia, quedando así el antiguo hospital de Quinta Normal sujeto a condiciones del tiempo y abandono.

Desde la Municipalidad de Quinta Normal se ha comenzado un proceso de rescate de su historia como un Sitio de Interés Patrimonial de la comuna, junto con un plan de recuperación y habilitación de su infraestructura, espacios y entorno cercano, contribuyendo al mejoramiento de los centros asistenciales comunales y su barrio. Actualmente, este edificio se encuentra operativo como CESFAM Lo Franco.

Figura 26. Vista aérea del ex Hospital Félix Bulnes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.





Figura 27. Fotografía histórica del Sanatorio Lo Franco.
Fuente: Ministerio de Salud, 2013.

Capítulo II

Industrial

El surgimiento de la historia industrial en nuestro país comenzó en 1851 con la inauguración del primer tramo ferroviario entre Caldera a Copiapó, para luego en 1863 continuar las operaciones entre el tramo Valparaíso a Santiago, la cual no estuvo exenta de dificultades en razón de la necesidad de instalación de cruces ferroviarios sobre el río Mapocho. Poco a poco, la capital de Santiago y, en particular, la comuna de Quinta Normal se posicionó como el eje del sistema ferroviario chileno estatal a través del “Ferrocarril de Circunvalación de Santiago”, marcando las vidas de toda una generación en torno a este sistema de conexión y traslado que llegó a impregnar la composición social, cultural y urbana de una ciudad en constante crecimiento, especialmente en el eje norponiente entre las avenidas Alameda, Matucana y Balmaceda.

Gran parte de la instalación de las fábricas en Quinta Normal comenzó a suceder a principios del siglo XX, a raíz de la llegada del ferrocarril a la ciudad. Esto generó un acelerado proceso de migración desde el campo a la ciudad y el consecuente crecimiento poblacional exponencial del sector norponiente de Santiago, creando nuevas estructuras productivas y lógicas urbanas que fueron determinando la identidad industrial de la comuna, desde el vínculo de sus habitantes con las industrias y fábricas que se instalaron alrededor del eje ferroviario. Lo anterior, se vio potenciado con el desarrollo de políticas públicas dirigidas al fomento a la edificación de viviendas y barrios obreros, específicamente la Ley 7.600 (Ministerio del Trabajo, 1943). A partir de las cuales muchas empresas realizaron y fomentaron acciones que fueran más allá de los límites de sus fábricas, como estrategia para, por un lado, mantener la estabilidad en sus trabajadoras y trabajadores, como también para retribuir a la comunidad. De esta manera, se fue desarrollando un modelo de planificación urbana, surgiendo diversidad de barrios obreros con sus propias dinámicas sociales, culturales y laborales.

Actualmente, estas políticas públicas habitacionales se han visto revitalizadas desde el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, evidenciando la continuidad de los procesos de desarrollo y ocupación urbana. Además, se encuentra en proceso de construcción el Tren Santiago-Batuco, reactualizando el pasado ferroviario que fundó los cimientos identitarios de Quinta Normal a partir de la instalación de una estación del tren en la comuna.



Figura 28. Ilustración de la Compañía Chilena de Teléfonos y la Fábrica de Sombreros Cintolesi.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Puente La Máquina

Cruce río Mapocho y calle Nueva Andrés Bello
Sitio de Interés Patrimonial

A comienzos del siglo XIX, Valparaíso se estaba consolidando como uno de los puertos más importantes de las costas del Pacífico, convirtiéndose en un verdadero emporio comercial gracias al alto flujo de almacenamiento, intercambio y redistribución de productos que se generaban en este lugar. La estabilidad política del país y su ubicación estratégica permitieron a su vez otorgar factibilidad y seguridad para su desarrollo a inversionistas extranjeros que posibilitaron hacer de este puerto un centro de comunicaciones de ultramar, conectando Gran Bretaña, el Pacífico Oriental y el continente asiático.

Sin embargo, la infraestructura que soportaba estas transacciones entre territorios nacionales no corría con el mismo crecimiento que el puerto principal. La ruta que unía Santiago con Valparaíso se encontraba en muy malas condiciones físicas, tanto por los sistemas de transporte utilizados –carretas tiradas por bueyes y la crecida de ríos en los meses de invierno– como por sus problemas de eficiencia, debido entre otras cosas a la demora de traslado de mercancías y pasajeros a sus destinos. Esta situación motivó la implementación de un sistema de traslado más eficiente y seguro conforme a la demanda de esta ruta.

La idea de unir la gran Alameda con el puerto más grande del país mediante una vía férrea fue puesta sobre la mesa en 1842 por el ingeniero William Wheelwright, quien, por sus contribuciones al desarrollo del transporte marítimo del país y su determinación por mejorar las condiciones de traslado de sus mercancías, concretó la construcción del primer ferrocarril de Chile que conectó el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó en 1851, considerándose uno de los hitos hacia el desarrollo. Para lograr materializar esta idea, se constituyó la primera socie-

Figura 29. Vista aérea Puente La Máquina.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

dad anónima chilena con el fin de reunir el dinero para la construcción del ferrocarril “Compañía del Ferrocarril de Santiago a Valparaíso”, la cual contó con la colaboración de fondos públicos y privados pero que no lograron ser suficientes, por lo que en 1857 se debieron paralizar las obras. El desconocimiento de los terrenos y la escasa experiencia constructiva permitieron avanzar 56 kilómetros hacia las cercanías de la localidad de Quillota.

Las dificultades para determinar y ejecutar su trazado se hicieron aún más evidentes, fundamentalmente porque la variada geografía nacional implicó proponer estrategias de recorrido que permitieran rodear, traspasar o utilizar los accidentes del territorio, como valles, cerros e inclusive ríos. Es así como el desarrollo de túneles, puentes y cuestas que permitieran dar continuidad a las vías férreas determinó el desarrollo de grandes obras viales y reales desafíos para los ingenieros de la época liderados por el empresario estadounidense Henry Meiggs, quien es contratado para concluir el trazado del ferrocarril. Para terminar estas obras el presidente José Joaquín Prieto decide enajenar la deuda que Perú tenía con Chile y traspasar esos fondos a la finalización de esta obra, permitiendo así la finalización del proyecto ferroviario en el año 1863.

Como la edificación de la ruta se realizaba desde Valparaíso hacia Santiago, dos obras se transformaron en un desafío importante para la ingeniería de aquellos años: la construcción de un puente sobre el río Aconcagua, denominado Puente Los Maquis, y un puente sobre el río Mapocho denominado oficialmente como Puente Mapocho y popularmente como Puente La Máquina. Las faenas de administración de ambos puentes fueron realizadas por Estevan Mayers con J. Makin como su ayudante. De ambos puentes solamente el Puente La Máquina queda en pie, transformándose en el más importante puente de esta red ferroviaria entre Santiago y Valparaíso y el primero en instalarse sobre el río Mapocho en la capital.

A pesar de la falta de mantención y el deterioro de su entorno inmediato, el puente presenta un buen estado de conservación teniendo principalmente un uso peatonal, por lo que surge la necesidad de conservación en línea con los avances en estudios de su tipología y tecnologías ferroviarias de mediados del siglo XIX. Ante esto, el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCH) realizó una solicitud de declaratoria como Monumento Histórico, el cual se encuentra en evaluación por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Figura 30. Detalle elevación oriente del Puente La Máquina.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 31. Fotografía histórica del Puente La Máquina.
Fuente: Odber Heffer Bissett, s.f, Cultura Digital UDP.



M.APOCHO

Estación Yungay

Román Spech N° 3100 avenida Matucana N° 1515
Sitio de Interés Patrimonial

Con la inauguración del primer ferrocarril de Chile que conectaba Caldera con Copiapó en 1851, la necesidad de generar la interconexión de Santiago con el resto de las ciudades del país se volvió un asunto de suma importancia para el desarrollo industrial chileno, por lo que la planificación y ejecución de las obras ferroviarias traería consigo múltiples cambios en la forma de entender la ciudad. La expansión urbana y la modernización de las estructuras productivas a través del “Ferrocarril de Circunvalación de Santiago” en el Camino de Cintura, provocaron el nacimiento de una estación intermodal que permitió tanto la conexión intraurbana con el sector de la Estación Alameda y el sector poco urbanizado del norponiente de Santiago, como también la administración de los flujos de población que se movilizaban entre Santiago y Valparaíso.

La Estación Yungay fue inaugurada un 14 de septiembre de 1863 al momento de la entrega del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, siendo parte de las principales obras ferroviarias que permitieron la conexión entre el puerto y la capital del país, junto con el Puente La Máquina que pasa sobre el río Mapocho y que vincula las actuales comunas de Quinta Normal con Renca. La estructura y recorrido de la Estación Yungay fue diseñada por el empresario estadounidense Henry Meigg, ubicándose en la intersección de la actual calle Balmaceda y Matucana entre Carrascal y Román Spech.

Inicialmente, la estación tenía por objetivo responder a actividades de carga ferroviaria, pero ante la necesidad de los viajeros por llegar a un espacio más céntrico, se inauguró una estación de pasajeros que estimuló el nacimiento del Ramal Yungay-Mapocho en 1888 y luego en 1903, se inauguró el ferrocarril de Yungay a Barrancas y Pudahuel.

Figura 32. Vista aérea de la Estación Yungay.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 33 - 34. Fotografía histórica de la Estación Yungay.
Fuente: Rodríguez y Valenzuela, 2018.

Esta estación de pequeña estructura, pero de gran alcance poblacional, se convirtió en uno de los ejes ferroviarios principales de Santiago. La sala de máquinas y los patios de la estación que llegaban hasta la calle Mapocho, gestaron el origen de una expansión urbana hacia nuevos barrios industriales, ferroviarios y residenciales. En 1905 la estación sufre un incendio en el contexto de la Huelga de la Carne, posteriormente, en 1910, asociado a la celebración del Centenario de Chile, la estación sería remodelada para ser inaugurada nuevamente en 1915 bajo el estilo arquitectónico neoclásico francés, construida en base a mampostería.

La extensión del ramal hasta el Mercado Central permitió integrar a la trama urbana el paradero de Yungay, sorteando las dificultades geográficas mediante trabajos de relleno y construcción de muros de contención en piedra canteada que constituyeron a su vez los basamentos de la estación y la conformación de un zócalo programático. Este zócalo permitía la vinculación entre el nivel de la calle y el alzamiento del plano por donde pasaba el ferrocarril. Así, el edificio albergaba dos pisos, el primero contaba con un zócalo de oficinas de venta de boletos y servicios administrativos que atendían directamente desde la calle, mientras el segundo piso servía como estación de pasajeros y de carga en directa relación con el recorrido del tren. A través de tres puentes que convergen en la estación, la línea férrea cruzaba las calles Carrascal y Román Spech, consolidando una pieza ferroviaria urbana de un conjunto de conectividad mayor.

La Estación Yungay dejó de funcionar en 1987 junto al cierre de la Estación Mapocho, debido a la crisis ferroviaria y el debilitamiento industrial que surgió desde 1960, junto con los cambios en los sistemas de transporte ciudadano. Posteriormente, el edificio es reutilizado como un local de comidas manteniendo la estructura existente hasta que es destruida por un incendio. Ante esto, solo quedan los vestigios del edificio de pasajeros que corresponden al zócalo del edificio original en un estado de deterioro y obsolescencia programática generando así un vacío en la trama urbana y un proceso de degradación de su entorno. El interior del zócalo se encuentra tapado con escombros y tierra lo que ha generado una gran explanada en altura en un punto articulador de la ciudad de gran potencial que abren vistas hacia Quinta Normal al sur poniente, Santiago al oriente y al río Mapocho y Renca por el norte.

Puente Superior Carrascal

Carrascal entre Poeta Pedro Prado y Román Spech
Sitio de Interés Patrimonial

Con la instalación del ferrocarril hacia Valparaíso, el cual pasaba a nivel de la calle recorriendo desde Estación Central hasta Estación Yungay por avenida Matucana, el Camino del Carrascal perdió su gran objetivo de interconectar, ya que este último cruzaba la vía férrea en un sector de crecimiento ferroviario sostenido y por lo tanto, producía peligros evidentes para el tránsito regular.

Hacia fines de la década del 1920 el sector de Carrascal poseía aproximadamente unos 3.000 habitantes y se encontraba en un estado de aislamiento evidente. Si el sector de la Estación Yungay era industrial, el sector comercial estaba en Matucana con San Pablo, por lo tanto, la gran puerta de entrada a las comunas de Yungay y Quinta Normal era a través de San Pablo y no de Carrascal. Por sus condiciones de aislamiento, sus características ferroviarias, sus basurales a la orilla del río, sus trazos industriales, su exclusión social, el Camino del Carrascal cargaba con algunas de las complejidades propias de este tipo de sectores, principalmente la delincuencia.

Ante esta problemática de aislamiento, dificultades de interconexión vial y modernización de la Estación Yungay, a principios de la década de 1940 surge un proyecto de mejora de la infraestructura ferroviaria vinculada al eje Yungay del tren hacia Valparaíso. Este proyecto incorporaba la expansión de la Estación Yungay, la creación de un túnel bajo la avenida Matucana que permitiera terminar con el paso del tren a nivel de la calle y la creación de un cruce en Carrascal por sobre la línea del Ferrocarril a Valparaíso. A pesar de que la creación de este cruce venía a cubrir una necesidad imperiosa para volver a interconectar esta ruta con el resto de la ciudad, el proyecto tuvo desacuerdos técnicos y políticos entre el gobierno central y el local.

Figura 35. Vista aérea del Puente Superior Carrascal.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Para la construcción del túnel de Matucana, la ampliación de la estación y la construcción del puente se destinaron \$8.000.000 de pesos de aquellos años, financiamiento que estuvo a cargo del Departamento de Ferrocarriles del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación. Desde el Estado central y con poca participación de las voces quintanormalinas en la decisión, se presentó el proyecto como un puente sobre nivel que atravesara las líneas del ferrocarril y que además pudiera cerrar a nivel de la calle del Camino al Carrascal. Este cierre fue tomado como una mala noticia para las comunidades, pues históricamente Carrascal hubo de significar la interconexión peatonal de la comuna con el resto de la ciudad.

El alcalde de la comuna, Alejandro Ruiz Aguilera, envió cartas al Ministerio en representación de las múltiples voces de empresariado y vecinas y vecinos del sector, solicitando considerar una mejor alternativa para Carrascal: un paso bajo nivel. A pesar de los intentos del alcalde mediante la recolección de firmas, la contratación de un equipo técnico municipal e incluso la adhesión por parte de parlamentarios, técnicos y periodistas a la propuesta, esta idea no fue considerada construyéndose igualmente el puente sobre nivel de Carrascal en el año 1943, dando paso a una nueva metodología de interconexión que cambió para siempre el acceso por Carrascal y la apropiación socio comunitaria para diversidad de usos culturales.

Este puente está conformado por diferentes tipos de soluciones constructivas en hormigón armado, que permitieron alcanzar la altura necesaria para traspasar la franja de la línea férrea que en ese punto tiene más de 50 metros de ancho en dirección de avenida Carrascal. Destacan sus grandes arcos en los que la estructura se apoya en la superficie, que a la vez permiten la circulación tanto para vehículos como peatones en el nivel de calle. Para resolver la franja de la vía férrea, se generaron vigas reticuladas de hormigón capaces de sostener la losa del mismo material. Finalmente, el puente alberga cuatro escaleras peatonales de un metro de ancho que se incorporan a sus dimensiones en su máxima altura, sin embargo, en la actualidad presentan un gran deterioro, volviendo intransitable el puente peatonalmente. Con todo, esta estructura vial persiste desde hace más de 80 años en darle continuidad a la importante avenida Carrascal para conectar Quinta Normal hacia el sector nororiente y hacia Santiago, por lo que en la actualidad existe un proyecto de reparación del puente a cargo del Servicio de Vivienda y Urbanización.



Figura 36 - 37. Vista inferior a pilares de Puente Superior Carrascal.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Figura 38. Fotografía histórica del Puente Superior Carrascal.
Fuente: Sergio González, 2018.



Fábrica Sombreros Cintolesi

Augusto Matte N° 1888
Sitio de Interés Patrimonial

El emergente Chile del siglo XIX, la creciente urbanización y la consolidación de la clase alta generaron una mayor demanda de productos europeos, influenciados por hitos culturales como las artes, el teatro y el cine. Estos productos, reconocidos por su alta calidad y estilo sofisticado, convirtieron al sombrero en uno de los artículos más característicos para hombres y mujeres.

La familia Cintolesi, proveniente de la localidad italiana de Florencia, Signa, se dedicaba a la manufactura de sombreros, específicamente de fieltro de conejo y de paja, siendo éste último desarrollado mayoritariamente por mujeres, quienes manejaban el arte de trenzar la paja de Florencia con facilidad, formando parte de una tradición de más de 300 años de antigüedad.

El primero en llegar a Chile fue Emilio Cintolesi, quien en 1898 fundó su primera Fábrica de Sombreros de Paja en la ciudad de Valparaíso, con la razón social “Cintolesi Hnos.”, la cual creció sostenidamente posibilitando la creación de otras tres fábricas a cargo de dos de sus hermanos. Posteriormente, en 1908 la empresa decidió vender la industria en Valparaíso y, con la ayuda de préstamos, se trasladó a la ciudad de Santiago, estableciéndose específicamente en la Población Villasana de la comuna de Quinta Normal, un polo de crecimiento estratégico para la producción, importación de insumos desde Europa, venta nacional y exportación de productos a todo el continente, gracias a la presencia del desarrollo ferroviario y la expansión al poniente de la ciudad.

Esta expansión también brindó la oportunidad a otros miembros de la familia de independizarse y crear sus propias producciones sombrereras, cada una dirigida a un público objetivo exclusivo.

Figura 39. Fachada de la Fábrica Sombreros Cintolesi.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Por ejemplo, la fabricación de sombreros para mujeres y la producción de insumos para su manufactura. La Fábrica de Sombreros Cintolesi llegó a emplear a cerca de 400 trabajadoras y trabajadores divididos en quince secciones especializadas.



Figura 40. Fotografía histórica Fábrica Sombreros Cintolesi.
Fuente: EducarChile, s.f.

La máxima expresión de la edificación que albergó este proceso de fabricación se consolidó en 1928, ocupando una manzana completa entre las calles Augusto Matte, Dr. Lucas Sierra, General Novoa y la actual Autopista General Velásquez, en lo que alguna vez fue reconocido como el barrio Carrascal. Sin embargo, la dedicación exclusiva a un mercado acotado y la situación económica de Chile en la década de 1960 generaron serios problemas para la industria sombrerera, quienes para mantenerse en el rubro se vieron en la necesidad de vender un tercio del terreno que ocupaban. Aquí comenzó el declive de la industria, cerrando sus puertas de manera definitiva en 1978.

La expresión arquitectónica de este edificio se ve destacada por su nave industrial coronada por los popularmente conocidos “dientes de sierra” o también denominadas “cubiertas tipo shed”, una solución en perfiles de acero característica de las grandes edificaciones industriales, cuyo objetivo principal es permitir el ingreso de luz indirecta a los amplios espacios interiores, minimizando el deslumbramiento y disminuyendo el exceso de calor al reducir la superficie de contacto directo con el sol, siendo una solución desde su configuración formal. La cubierta es soportada por muros en albañilería y hormigón armado, los cuales han permitido seccionar la edificación conforme a la venta o cesión de parte de su terreno. En su configuración destacan pequeñas ventanas circulares que suman al ritmo de su fachada elementos repetitivos.

Además de su impacto en el ámbito industrial, la familia Cintolesi también contribuyó al desarrollo urbano de la comuna a partir del aporte del impuesto tributario a la Caja de Habitación Popular, con el cual desarrollaron soluciones habitacionales para sus trabajadoras y trabajadores en las cercanías de la fábrica. Asimismo, brindaron facilidades asociadas a un entorno de alto desarrollo, como un sistema de transporte urbano a gasolina que facilitó la conexión desde Matucana hasta Mapocho, hacia el oriente de los límites urbanos.

Fábrica Textil Chiteco

Los Andes de Violeta Parra N° 3668
Sitio de Interés Patrimonial

La Compañía Chilena de Tejidos –conocida popularmente como Chiteco– llega a instalarse el año 1920 al barrio de Lourdes, específicamente entre las calles Martínez de Rozas, Andes, Rivas Vicuña (ex Torreblanca) y Francisco Lobos, sector que por esos años era parte de la comuna de Yungay existente entre 1916 y 1930. Estos territorios al poniente de la ciudad comenzaron acelerados procesos de urbanización industrial desde fines del siglo XIX, cuando las transformaciones de las estructuras urbanas llevaron a la inevitable expansión de la ciudad al otro lado del Camino de Cintura, hoy calle Matucana, produciéndose el loteo de las antiguas chacras con el objetivo de construir las primeras poblaciones obreras.

Hacia comienzos del siglo XX, dos eran las grandes empresas textiles de Chile: la “Compañía Nacional de Tejidos El Salto” fundada en Santiago en 1850, y la “Fábrica de Paños de Bellavista” en Tomé de 1855. Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el surgimiento de la necesidad de los pueblos latinoamericanos de transformar el modo productivo reduciendo las importaciones, es que el desarrollo industrial textil comenzó a una rápida ebullición, lo cual sumado a la llegada de múltiples capitales extranjeros, principalmente italianos y árabes, potenció el nacimiento de múltiples empresas textiles, entre ellas: la Compañía Chilena de Tejidos –Chiteco– fundada en el año 1920.

Con la crisis económica mundial de 1929, el ambiente de modernización también se deterioró en Chile, sin embargo, con la instalación del programa desarrollista del Frente Popular en 1938, la industria textil comienza a dar pasos agigantados en la economía nacional. En la década de 1940 el rubro llegó a centralizar el 21% del capital indus-

Figura 41. Vista aérea Fábrica Textil Chiteco.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.





Figura 42. Fachada de la Fábrica Textil Chiteco.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

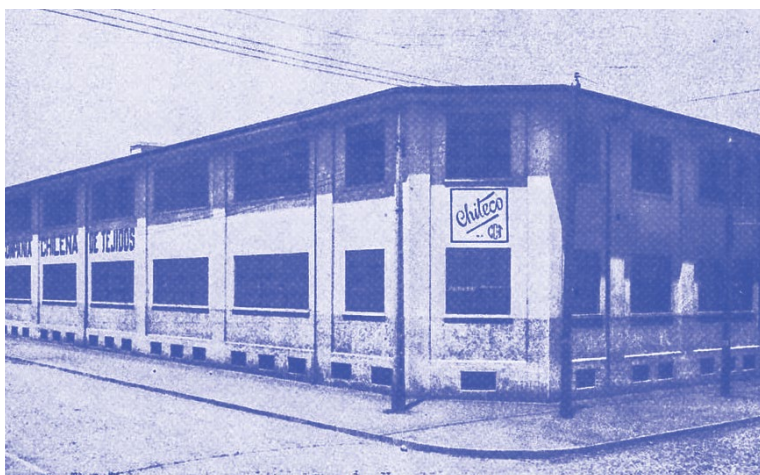


Figura 43. Fotografía histórica de la Fábrica Textil Chiteco.
Fuente: Industria Chiteco, 1945.

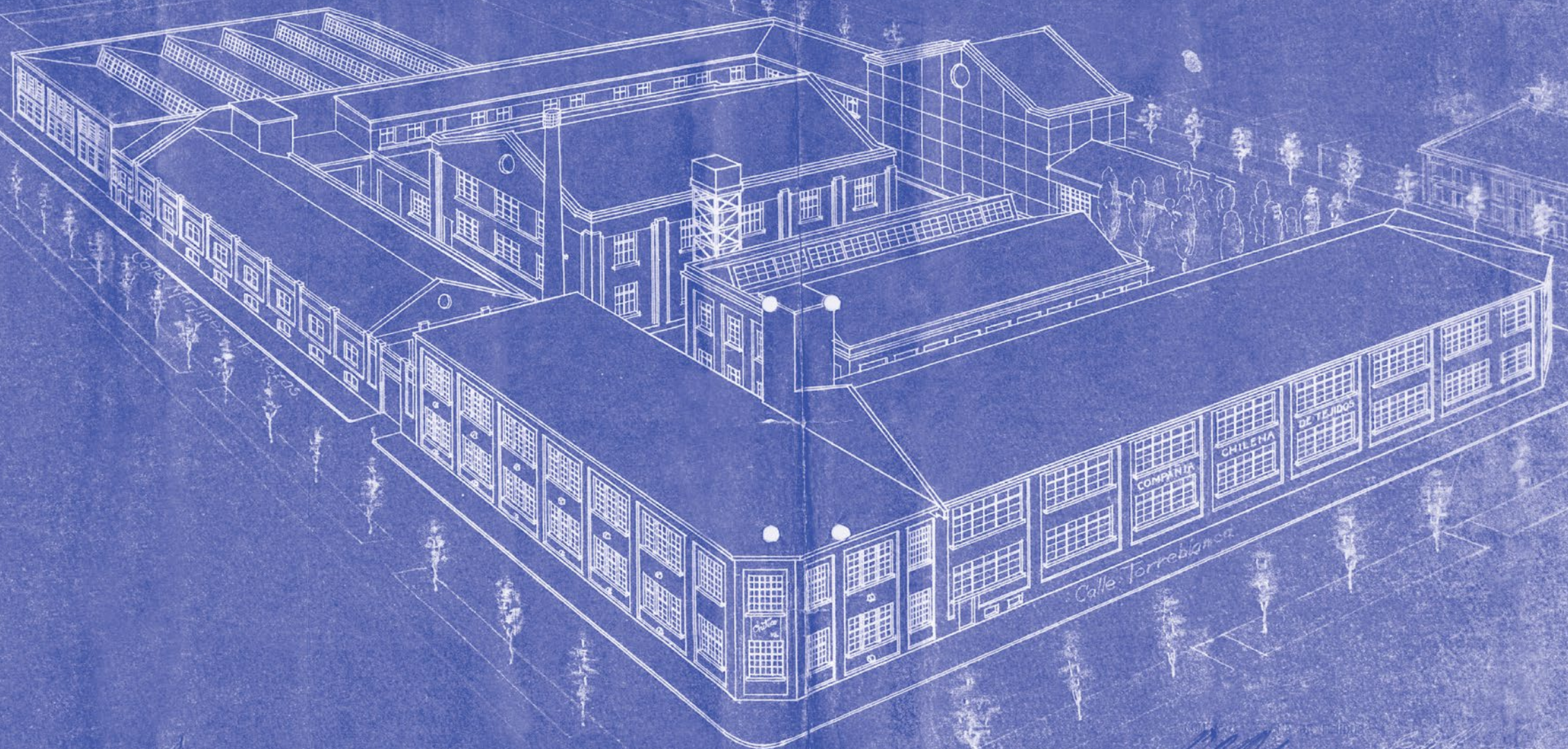
trial chileno invertido, lo que sumado a la inversión directa del Estado generó una rápida proliferación de las fábricas textiles, existiendo 552 establecimientos oficialmente contabilizados a mediados de 1940 (Toledo, 1948). Es justamente en la década de 1940 cuando Chiteco comienza un proceso de consolidación industrial, aumentando su volumen arquitectónico y de infraestructura.

Esta fábrica se caracterizó por la fuerte acción sindical de sus trabajadoras y trabajadores, a partir de la cual se fue delineando una orgánica sindical muy fuerte que protagonizó los procesos industriales de la época, logrando obtener entre las diversas asociaciones sindicales una sede en la calle Francisco Lobos, precisamente en la vereda posterior a la industria. En esta casa esquina se realizaron diversas actividades que permitieron el avance en las condiciones laborales de la clase trabajadora, tales como el reconocimiento integral del oficio textil, la recreación nocturna y el esparcimiento, funcionando el local como un centro de baile de rock & roll, un espacio de resguardo en los extensos períodos de huelga y un sinnúmero de otras actividades que buscaban forjar una identidad sindical fuerte y efectiva.

En 1964 la clase trabajadora de Chiteco presionó al entonces presidente Eduardo Frei Montalva con una huelga de 76 días por parte de los 482 obreros textiles. En 1972, durante el gobierno de la Unidad Popular, desde Chiteco se organiza el Comando Comunal de Abastecimiento de Quinta Normal y, luego del tanquetazo de junio de 1973, la industria es tomada por la clase trabajadora y traspasada al Área Social del Estado, conformándose desde allí el Cordón Industrial Matucana-Mapocho (Gaudichaud, 2016). Posteriormente al golpe de Estado, la fábrica es privatizada cambiando para siempre la historia de esta importante textil.

A pesar de que el edificio ha mantenido su esencia arquitectónica, el dinamismo de usos desde su cierre ha conllevado un deterioro constante, lo que se evidencia en su fachada de estucos desprendidos y en su entorno inmediato desprotegido. Desde la Municipalidad de Quinta Normal se está realizando una planificación y ejecución del mejoramiento de su entorno en miras a la puesta en valor de este Sitio de Interés Patrimonial.

Figura 44. Plano histórico de la Fábrica Textil Chiteco.
Fuente: Eduardo Knockaert, 1944, Municipalidad de Quinta Normal.



Eduardo Knockaert
Arquitecto 1944

COMPANIA CHILENA DE TEJIDOS CALLE ANDES TORREBLANCA Y MARTINEZ DE ROZAS. SANTIAGO



Fábrica de Chocolates Giosia Luis

Los Andes de Violeta Parra N° 3789
Sitio de Interés Patrimonial

Durante el siglo XIX, el Estado chileno desarrolló políticas de fomento a la inmigración europea, en particular durante la segunda mitad del siglo comenzó el arribo de la migración del pueblo suizo, motivados, entre otras cosas, por las trayectorias migratorias observadas del país limítrofe de Suiza hacia Chile: Alemania. La cultura suiza difería mucho de la cultura chilena, valores y perspectivas organizacionales muy disímiles marcaron la pauta de la llegada y consolidación de esta colonia en nuestro país. Con un manejo tecnológico y científico diferente, la llegada de la población suiza trajo consigo la diversificación de ciertos trabajos propios de su cultura económica: relojeros, arquitectos, molineros, institutrices, escultores y sastres llegaron a vivir a Chile y, a pesar de ser una población pequeña, su presencia no pasó inadvertida.

En los mismos momentos en que se consolidaba la comunidad suiza en Chile y específicamente en Santiago, un nuevo proceso industrial producido en Suiza revolucionó el mundo: la producción de chocolate. Fue en Suiza que se inventó un sistema de molido del cacao a través de rodillos en un sistema industrial denominado “Melangeur”, el que permitía lograr el conchado del chocolate. Un importante migrante de la comunidad suiza fue Giosia Luis Jametti, quien el año 1872 salió de su país desde la localidad de Ponte Valentino en el Valle de Blenio –Cantón de Tesino– con dirección a Chile llegando a trabajar a la “Fábrica de Espejos” del señor Antonio Maldini. Luego de dos años trabajando allí, Giosia volvió a Europa para adquirir algunas maquinarias que le permitieran dedicarse a otros rubros productivos, aprovechando de traer a su hermano Cipriano y a otros ciudadanos suizos a nuestro país.

Figura 45. Vista aérea fachada de la Fábrica de Chocolates Giosia Luis.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Se señala que el día 13 de mayo de 1884 la empresa Giosia Luis y hermano Cía. comenzó a producir chocolates al estilo suizo en la ciudad de Santiago, aunque según los papeles oficiales, la empresa fue fundada en 1875. Estos primeros años de producción, aunque en menor escala, hubieron de ser los primeros procesos productivos de chocolate en Chile, logrando instalar en el mercado nacional chocolates a un costo realmente accesible e incorporando hacia el año 1888 maquinarias con energía hidráulica en su sede ubicada en calle Merced con Victoria Subercaseux en pleno centro de Santiago. A breves años de nacer, esta empresa de chocolates ya se posicionó como la principal productora de estos alimentos en Chile, su método productivo y sus accesibles costos, le permitían competir holgadamente con las marcas de chocolates internacionales que comenzaban a llegar al país.

En 1919 un incendio afectó las dependencias de la chocolatería de Giosia Luis, siendo imposible su reconstrucción en el centro de Santiago, debido a ello, en el año 1920 se decide comprar un terreno ubicado en Andes con Lourdes para trasladar su fábrica hasta el poniente de la capital, construyéndose en base a una cuidada albañilería, con zócalo, cornisa superior y un arco en la puerta principal de línea neoclásicas. Una arquitectura de calidad que expresa hacia el exterior los delicados productos originalmente elaborados en su interior (Pizzi, et.al, 2009). Allí la fábrica funcionó a partir de diversas sucesiones y compras de la empresa hasta la década de 1970, cuando la pérdida de identidad suiza y las transformaciones propias de la industria impidieron que pudiera seguir compitiendo con las otras marcas de chocolates.

El edificio que originalmente componía una pieza industrial de significancia y unidad se ha transformado en una estructura de distintas materialidades que deja entrever un pasado industrial que poco a poco ha ido desapareciendo, manteniéndose aún viva la historia en la memoria colectiva de las quintanormalinas y quintanormalinos que recuerdan las ventanas de la fábrica con sus figurillas de chocolates.

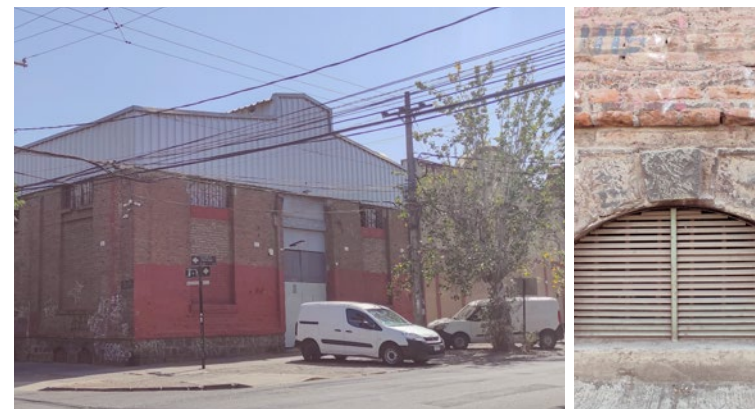


Figura 46 - 47. Fachada y zócalo de la Fábrica de Chocolates Giosia Luis.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

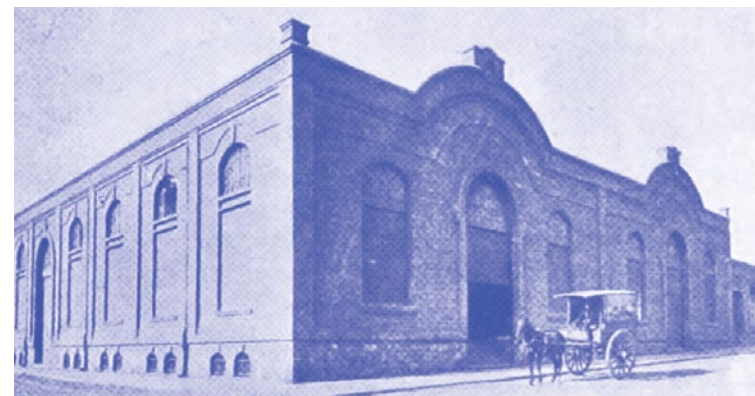


Figura 48. Fotografía histórica de la Fábrica de Chocolates Giosia Luis.
Fuente: Archivo personal José Vásquez, 2024.

Figura 49. Fotografía histórica de la Fábrica de Chocolates Giosia Luis.
Fuente: Archivo personal José Vásquez, 2024.



Fábrica Cristal Yungay

Augusto Matte N° 1840
Sitio de Interés Patrimonial

Ruggero Castagnini fue un migrante italiano atraído por las políticas migratorias de fines del siglo XIX, que llegó a trabajar en la “Fábrica Nacional de Vidrio”, una de las principales promotoras del trabajo en vidrio en Chile fundada en 1902. Por estos años se introdujo una fuerte migración especializada, trayendo consigo el invento francés de producción de botellas, permitiéndole a esta empresa constituirse en el actor principal en la promoción de envases especialmente a la industria viticultora, cervecera y de bebidas gaseosas.

Castagnini logró una posición laboral significativa dentro de esta importante industria nacional, abriendo paso a formar su propia empresa de producción de vidrios en 1921 a partir de la compra de un terreno en el sector poniente, formando así la empresa “Castagnini, Blonsin & Cía.” que se dedicó a la producción de vidrio enfocado en artículos de tocador y limpieza. Durante un año, Castagnini asumió el liderazgo de esta empresa consolidando la firma dentro del mercado del vidrio en Santiago, pero en el año 1922 la multinacional inglesa “Weir & Scott Cía.” compró su empresa de fábrica de vidrios, construyendo el actual edificio.

Esta marca inglesa representada por Andrés Scott, comienza su desarrollo en 1922 bajo el nombre de Cristal Yungay, dando paso a una historia de producción industrial que nunca dejó de incorporar aspectos artesanales en sus elementos, vinculando fuertemente la producción en serie con los valores estéticos de cada uno de sus productos derivados del vidrio y el cristal. En 1942 fue reconocida por el premio de honor de la “Exposición Industrial de Quinta Normal”, lo que dio paso a entablar una relación comercial con la empresa estadounidense “Macy’s”.

Figura 50. Vista aérea de la Fábrica Cristal Yungay.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Dentro de las diversas técnicas que los profesionales extranjeros incorporaron en la producción nacional, se encuentran diversos tipos de tallados: diamante, espiga, entre otros, para las figuras abstractas, geométricas y algunos motivos vegetales, conservando siempre un estilo muy esquemático y sintético (Olivares, 2013).

Con el gran éxito comercial y de oportunidades laborales que generó la industria, comenzaron a surgir diversas discusiones en torno a la planificación del futuro empresarial, principalmente en cuanto a la necesidad de sofisticar la producción del vidrio y comenzar a producir cristal, producto de mejor calidad y durabilidad.

Debido a lo contaminante que resulta la manufactura de cristal y en razón de las grandes luchas que la comunidad quintanormalina había dado contra muchas empresas contaminantes ubicadas en medio del barrio, como por ejemplo la “Fábrica de Ácidos Gellona”, es que la fábrica Cristal Yungay decidió no dedicarse a la producción de cristal, pues la única forma era emigrar de Quinta Normal, y realizar una versión del vidrio que igualara el sonido del cristal sin llegar a serlo. Este material se denomina como “Cristal Sonoro”.

La Cristal Yungay continuó trabajando hasta el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la posterior dictadura cívico militar instalada en Chile, hitos que llevaron a que el proceso industrializador acabara completamente, cayendo la fábrica en quiebra el año 1980. Sus maquinarias se vendieron, sus trabajadores cambiaron de rubro, muchos se fueron a otras cristalerías o pusieron sus propios talleres dedicado a esta producción, la que, siendo única en Chile, posicionó durante 50 años a Quinta Normal como la comuna especialista en el vidrio y el cristal sonoro en Chile, América y el mundo.

En la actualidad, se pueden observar los vestigios de esta enorme industria, edificio que ha sido utilizado por otras fábricas desde la década de 1990 y que permiten mantener la memoria viva respecto de esta significativa producción de vidrio y el cristal producido en la comuna de Quinta Normal.



Figura 51 - 52. Fotografía histórica de un trabajador de la Fábrica Cristal Yungay.
Fuente: Archivo personal Población Obreros Cristal Yungay, s.f.



Figura 53. Fotografía histórica de un trabajador de la Fábrica Cristal Yungay.
Fuente: Archivo personal Población Obreros Cristal Yungay, s.f.

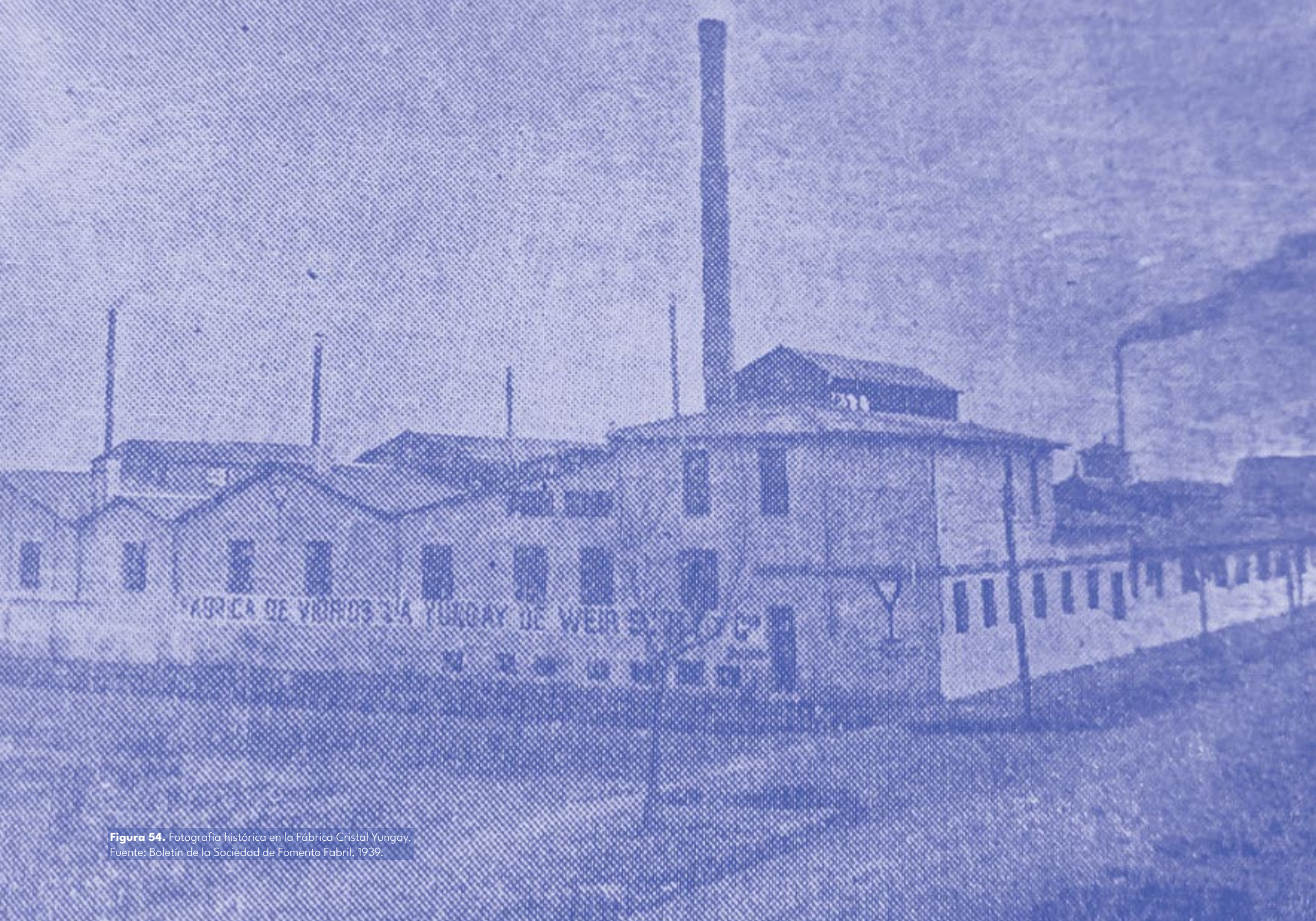


Figura 54. Fotografía histórica en la Fábrica Cristal Yungay.
Fuente: Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 1939.

Compañía de Teléfonos de Chile

Nicolás Palacios N° 1689
Sitio de Interés Patrimonial

La Central de la Compañía de Teléfonos de Chile (conocida como CTC) comenzó a construirse en 1922 cuando el crecimiento industrial entorno a la Estación Yungay motivó la atracción de diversas industrias, empresas y otras instituciones propias del desarrollismo moderno que veían de manera muy positiva el hecho de poder instalarse en las cercanías de la estación intermodal ferroviaria que conectaba a Santiago con Valparaíso.

En 1921, la “Chili Telephone Co.” se posicionaba como la principal empresa telefónica del país. A pesar de ello, y debido a la fuerza que internacionalmente estaba tomando la “International Telephone and Telegraph” (“ITT”) creada en 1920, ambas instituciones comienzan las conversaciones para que la “ITT” adquiera la totalidad de las propiedades e instalaciones de la compañía inglesa convirtiéndose así en la empresa telefónica mayoritaria. Esto sucede justamente con la instalación de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en Chile, quien promovió la entrada de la “ITT” en la industria telefónica chilena como forma de implementar sus estrategias de espionaje.

Si bien la construcción de la CTC comenzó en 1922 a nombre de la “Chili Telephone Co.”, la compraventa de estos terrenos se realizó en 1929, cuando esta empresa ya había traspasado todas sus propiedades a la “ITT” estadounidense dos años antes. El funcionamiento de la central comienza casi de manera paralela con la fundación de la CTC en 1931, empresa que se instalaba como la principal institución centralizada de telefonía del país y era manejada íntegramente por la “ITT” al tener para sí el 99,87% de su capital.

Figura 55. Vista aérea de la Compañía de Teléfonos de Chile.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



La CTC de Santiago nace bajo la necesidad de administrar la gran cantidad de teléfonos que comenzaron a masificarse por los diversos sectores del país en la década de 1930 (existían 43.734 teléfonos activos en Chile). Con el paso de los años, la CTC fue creciendo y el edificio de Quinta Normal fue asumiendo nuevas tareas que involucraron la comunicación nacional e internacional. En general, el servicio de telecomunicaciones necesitaba de diversas tecnologías y un gran espacio que permitiera principalmente a las trabajadoras mujeres cumplir el rol de operadoras.

A través de la desclasificación de los archivos de la “ITT” en EE. UU. por el periodista Jack Anderson durante el año 1972 se comprobó que la CTC bajo el poder de la ITT jugó un papel importante en desestabilizar la llegada de Salvador Allende a la presidencia. Desde el edificio de la CTC se planificaron estrategias soportadas sobre el control de la telefonía que intentaron impedir el avance de la Unidad Popular. Además, luego del golpe de Estado y a través de un documental de nombre “El color del camaleón” se comprueba que desde este edificio la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) generó espionaje y persecución de ciudadanos de izquierda u opositores a la dictadura cívica militar.

Este conjunto industrial estuvo durante varios años en un estado de abandono y obsolescencia, principalmente en las décadas del siglo XXI. Posteriormente, fue reconvertido en un centro de eventos comerciales, sociales y culturales siendo conocido como “Espacio Carrascal”. Esta transformación generó un proceso de revalorización de estos vestigios industriales donde se mantuvieron y se pusieron en valor las características propias de este espacio industrial de grandes dimensiones, flexibilidad y multiplicidad de usos debido a las plantas libres y alturas en sus niveles. De esta manera, se recuperó y habilitó la estructura existente permitiendo la incorporación de diversos programas en su interior y exterior. Además, los criterios de intervención arquitectónica que se realizaron en este proyecto permiten identificar el pasado industrial, sus materialidades y espacialidad en diálogo con un uso contemporáneo.



Figura 56 - 57. Vista aérea y fachada de la Compañía de Teléfonos de Chile.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Fábrica Indus Lever / Unilever

Carrascal N° 3551
Sitio de Interés Patrimonial

En Quinta Normal existieron múltiples empresas químicas que producían diversas materias para la actividad industrial, con un fuerte componente químico y grandes emisiones de residuos tóxicos. Esta situación se toleró debido fundamentalmente a la distancia que tenían estas chacras del centro de la ciudad, transformando a nuestra comuna en un lugar ideal para su emplazamiento. La empresa química de Anwandter y Körner es considerada una de las primeras impulsoras de la industrialización de Quinta Normal y también de Santiago.

La reconocida actualmente como industria Indus Lever o Unilever, ubicada en el sector industrial del triángulo de Yungay, específicamente entre Román Spech y avenida Carrascal, comienza su historia en Quinta Normal cuando en el siglo XIX los empresarios chilenos Carl Friedrich Ernst Anwandter Köhler y Theodor Körner Anwandter fundan la “Fábrica de abonos artificiales, jabones i otros productos” en el terreno que la familia Anwandter poseía en el Camino del Carrascal alrededor de la recientemente inaugurada Estación Yungay. Esta empresa fue fundada entre otras cosas debido a la experiencia que la familia Anwandter poseía respecto de la producción química y farmacéutica que sus antepasados provenientes desde Alemania habían heredado entre sus sucesiones. La actividad más importante era la fabricación de carbono animal para el uso industrial, específicamente para la decoloración y el abono a partir de los huesos de animales.

El año 1900 en la ciudad de Valparaíso se fundó la Compañía Industrial S.A. (más adelante llamada Indus) cuyos objetivos quedaron declarados como la fabricación y elaboración de productos químicos, abonos artificiales, jabones e industrias anexas.

Figura 58. Vista aérea de la Fábrica Indus Lever / Unilever.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Entre los accionistas del primer directorio se encontraban también Anwandter y Körner, quienes deciden adquirir con la Indus la fábrica que ambos poseían en Carrascal, comenzando de esta forma la historia grande de la Indus en Quinta Normal. Esta empresa comenzó un proceso de crecimiento continuo, teniendo además de la planta de Carrascal también una en Viña del Mar, adquiriendo otras empresas que le permitieron crecer de manera continua dedicándose también a la producción de aceites vegetales. En la década de 1930 esta empresa comenzó a dedicarse al negocio ballenero debido a la necesidad de conseguir grasa para la elaboración de sus productos de manera directa ante su escasez.

En 1929 se fundó en Inglaterra la marca Unilever tras la fusión de dos empresas, una de ellas ya se encontraba importando productos de limpieza y perfumería a Chile. Posteriormente, en 1952 la empresa Atkinson (perteneciente a Unilever) se fusiona con Indus en un proceso paulatino que contempló además la construcción del actual edificio.



Este proceso finaliza definitivamente en el año 1962, cuando estas empresas conforman definitivamente la industria Indus Lever, la cual se dedicó a la producción de emble-máticas marcas internacionales y chilenas, promoviendo el desarrollo industrial de las próximas décadas de manera gigantesca, llegando a conformar uno de los más grandes sindicatos de Quinta Normal, Santiago y Chile. Además, la empresa construye en Quinta Normal dos conjuntos habi-tacionales para sus trabajadoras y trabajadores.

En la década de 1990 Unilever compra todas las acciones a Indus, pasando a denominarse la fábrica de Carrascal simplemente como Unilever y desarrollando funciones hasta que el año 2020 cierra sus puertas y deja de producir en Chile para pasar a un modelo de importaciones, quedando así la planta de producción y el sindicato en desuso.

En los últimos años, la industria ha sufrido diversas inter-vencciones que han transformado gran parte de su expresi-ón original, con la pérdida de revestimientos e incluso de elementos de obra gruesa; los galpones de tipo shed –cuya forma se asemeja a las ranuras de un diente de sierra– co-rresponden a la única expresión arquitectónica que aún conserva su carácter original. Al respecto, cabe mencionar que en el último episodio de mal tiempo ocurrido en agosto del 2024, el edificio tuvo un colapso de su estructura sur, desprendiéndose en su totalidad.

En la actualidad, desde el gobierno del presidente Gabriel Boric Font comenzó la implementación del plan “Ciudades Justas”, en el cual destaca el denominado “Ciudad Mapocho” que revitalizará este lugar en una nueva área urbana de Quinta Normal con la construcción de 1.300 viviendas y un parque lineal, la modificación de la normativa urbana y nuevos accesos al Parque de La Familia, dotando de una perspectiva de equidad social, el desarrollo integral comunitario y el acceso a servicios públicos y privados en la comuna.

Figura 59. Fachada oriente de la Fábrica Indus Lever / Unilever. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Figura 60. Fotografía histórica de la Fábrica Indus Lever / Unilever.
Fuente: Cámara Chilena de la Construcción, 1979.

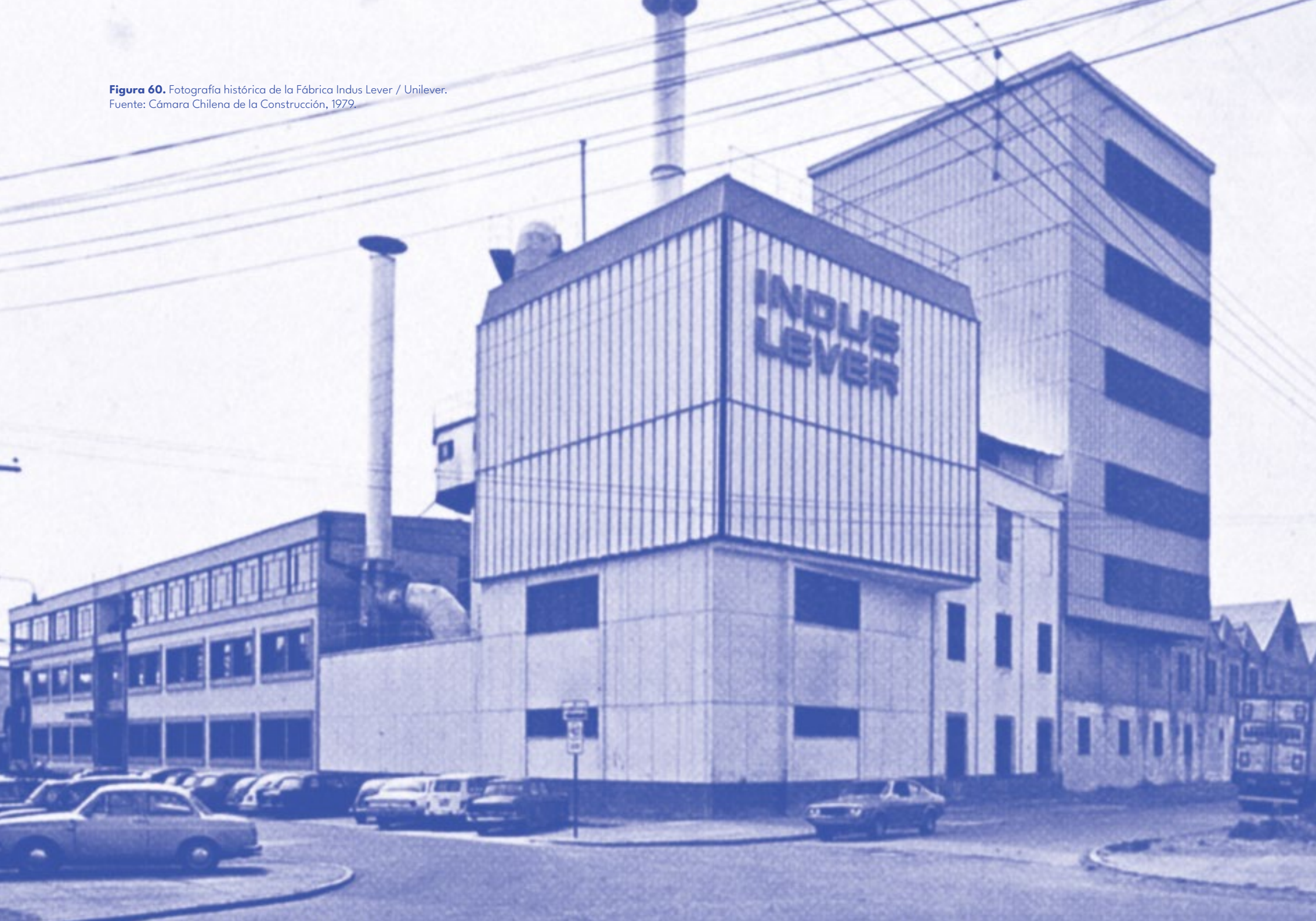




Figura 61. Ilustración alzamiento de la bandera en Población Obreros Cristal Yungay y Pasaje Cintolesi.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Manzana Gellona

Rivas Vicuña, Andes, Juan Miranda y Juan Martínez de Rozas
Sitio de Interés Patrimonial

En Quinta Normal la producción industrial data de fines del siglo XIX, hasta estos sectores ubicados en los alrededores de la línea férrea y de la naciente Estación Yungay del ferrocarril llegó la expansión urbana de Santiago, primero a través del loteo de los antiguos terrenos agrícolas para la construcción de viviendas y luego con la instalación de industrias de diversa actividad productiva. Entre las actividades industriales que con mayor fuerza se instalaron en estos sitios aún campestres a finales del siglo XIX, fueron las primeras industrias del trabajo químico, tales como la producción de fósforo, ácidos sulfúricos, superfosfato de sal, sulfato de hierro, entre otras. La “Fábrica de Ácidos Sulfúricos Hermanos Gellona” –oriundos de Italia–, es considerada la primera industria de ese rubro de Chile y cuyos productos ocupados principalmente para la minería, ayudaron a acelerar los procesos mineros en el norte de Chile fundamentalmente en la extracción de salitre y cobre.

Guillermo Gellona, fundador de la fábrica, adquiere la manzana donde actualmente se ubica el denominado Pasaje Gellona. Aún se desconoce si acaso logró instalar durante un tiempo prolongado las primeras fábricas para la producción de ácidos, fósforos o hierro en esta manzana, pero lo cierto es que el nivel de contaminación que producía su industria le impidió continuar allí su actividad productiva –a pesar que justo al frente en 1920 se instaló la Fábrica Textil Chiteco– debido a que toda esta zona de la comuna comenzaría un proceso de poblamiento y densificación como el primer sector urbano habitado del poniente de Santiago. Entonces, las industrias de Guillermo Gellona se trasladan por la misma calle Los Andes de Violeta Parra, pero en la intersección con la calle Ladrillero (Napoleón), cuando a comienzos del siglo XX la ciudad aún no llegaba hasta estos sitios.

Figura 62. Vista aérea de la Manzana Gellona.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

En vista de la necesidad de contribuir con la comunidad cercana en razón de las constantes problemáticas que sus industrias generaban con su producción tóxica y la contaminación de sus residuos químicos, Gellona decide construir en esta manzana una población basada en viviendas de fachada continua que pudiesen ser entregadas principalmente a trabajadoras y trabajadores de sus fábricas. Así, a comienzos de la década de 1930 se edifica esta manzana como un gran conjunto de viviendas, ordenadas en dos grandes bloques separados por un estrecho pasaje justo en el centro de la manzana. En algunos documentos oficiales se considera no solo este pasaje como Gellona, sino que se habla de la Manzana Gellona.

El Pasaje Gellona o Cité Gellona se encuentra ubicado en la manzana justo al frente de la industria Chiteco entre las calles Rivas Vicuña, Martínez de Rozas, Juan Miranda y Los Andes de Violeta Parra, cruzando de oriente a poniente desde Rivas Vicuña a Juan Miranda. Este conjunto de casas de un piso de fachada continua componen además una unidad arquitectónica y urbana en conjunto con las viviendas de la manzana a nivel general. Estas casas que fueron intervenidas el año 2015 bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet Jeria con el Plan de Recuperación de Cités, representan un valor histórico y arquitectónico para la comuna, las cuales con los orígenes de una de las industrias más importantes de Quinta Normal: la “Fábrica de Ácidos Sulfúricos Hermanos Gellona”.

Este pasaje es un símbolo presente de las políticas habitacionales a partir de las decisiones del mundo fabril tradicional de Quinta Normal, las que generaron también un ordenamiento urbano específico y único en la historia de la ciudad de Santiago, siendo hasta la actualidad, una de las pocas manzanas que aún mantiene su configuración original de viviendas de baja altura.

Figura 63 - 64 - 65. Vista interior y fachadas de la Manzana Gellona.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Pasaje Cintolesi

Pasaje Cintolesi N° 4290 - 4284 - 4268- 4260
Entre Mendoza y Joaquín Walker Martínez
Sitio de Interés Patrimonial

A fines del siglo XIX llega a Chile la familia italiana Cintolesi Fabiani, proveniente de un pequeño poblado rural de Italia, trayendo consigo la manufactura y comercialización del oficio centenario de su linaje y uno de los productos de más alta calidad y estilo italiano: los sombreros de fieltro de conejo y de paja. Los sombreros, como artículo de vestuario y moda, fueron ampliamente utilizados en la sociedad chilena de la primera mitad del siglo XX. En 1898, Emilio Cintolesi Fabiani funda la Fábrica de Sombreros de Paja Cintolesi en la calle García Reyes, ciudad de Valparaíso, la cual crece sostenidamente. Posteriormente, en 1908 la empresa de los hermanos Cintolesi compra los terrenos ubicados en la calle Augusto Matte emplazada en la Población Villasana, trasladando su empresa a la entonces comuna de Barrancas debido a su atractivo estratégico de crecimiento urbano, comercial e industrial. Para el año 1927, la Fábrica de Sombreros Cintolesi llegó a emplear a más de 400 trabajadores entre mujeres y hombres, divididos en 15 secciones laborales especializadas, transformándose en una de las fábricas de sombreros más grandes del país.

La Fábrica de Sombreros Cintolesi se ubicó de manera estratégica al interior de Quinta Normal: en la manzana de Augusto Matte N°1888 (a ocho cuadras de la Estación Ferroviaria Yungay y a tres cuadras de la avenida Carrascal). Es decir, una zona que sentó las bases para la construcción urbana de la comuna.

Figura 66. Vista interior del Pasaje Cintolesi.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Al igual que varias industrias de la época, esta fábrica adoptó las políticas habitacionales de poblamiento obrero, aportando el cinco por ciento de sus utilidades anuales a la Caja de Habitación Popular, lo que posibilitó el desarrollo de seis viviendas en la vereda poniente de la industria para seis de sus trabajadores con mayor grado de responsabilidad (un obrero y cinco empleados), tales como: Cuidador de la Fábrica; Jefe de Contabilidad y Ventas; Jefe de Mecánica y Mantenición; Jefe de Sombrerería y Fogonero.

El proyecto de construcción de las viviendas del Pasaje Cintolesi data de 1953, para posteriormente en 1957 comenzar el asentamiento de las familias, existiendo algunos cambios de domicilio entre las mismas. La decisión de crear soluciones habitacionales a estos trabajadores fabriles potenció la generación de un perímetro socio laboral asociado a la manzana de la Fábrica de Sombreros Cintolesi que permitió el fortalecimiento de las redes comunitarias en torno al crecimiento y desarrollo de esta. Asimismo, el hecho de habitar frente a la fábrica generó una vinculación emocional hacia la industria y sus espacios, ampliando sus dinámicas cotidianas hacia la zona industrial y gestando la identidad

obrera de aquellas familias y sus entornos. En 1976, luego de diversas solicitudes elevadas por los trabajadores y residentes del Pasaje Cintolesi, se logró efectuar la compraventa de sus viviendas directamente con la Corporación de Vivienda (CORVI), entidad que previamente había expropiado las viviendas a la empresa en línea con las políticas públicas en materia de vivienda.

A raíz de los trabajos necesarios para la construcción de la Autopista Central en 2004 se expropió el lote de terreno oriente, demoliendo dos viviendas del Pasaje Cintolesi. Actualmente, éste se encuentra compuesto por dos edificios de cuatro viviendas pareadas en las cuales aún residen las hijas de los trabajadores de la Fábrica de Sombreros Cintolesi, quienes recuerdan con nostalgia y orgullo los tiempos de funcionamiento de la industria y sus propias experiencias vitales, albergando a su vez un gran interés por conservar estas viviendas como parte de la historia y memoria de la estrecha vinculación entre el desarrollo industrial y el crecimiento urbano comunal.

Figura 67. Vista aérea del Pasaje Cintolesi.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Conjuntos Habitacionales Chiteco

Francisco Lobos N° 1018 hasta N° 1053 / Mapocho N° 3682 hasta N° 3690 / Pasaje Chiteco con General Novoa
Sitios de Interés Patrimonial

La industria textil Compañía Chilena de Tejidos S.A. –Chiteco– se estableció en el año 1920 en el barrio Lourdes, destacando por su imponente infraestructura industrial que pasó a determinar el grueso de la estética urbana y arquitectónica del sector, el que hasta el día de hoy mantiene gran parte del edificio fabril como vestigio del patrimonio industrial de Quinta Normal y de la memoria histórica de la comunidad quintanormalina. La fábrica textil Chiteco fue una industria de alta popularidad comunal albergando más de 500 trabajadoras entre mujeres y hombres –protagonizando el surgimiento del proletariado femenino–, quienes se especializaron en la fabricación de toallas y ropa interior.

Durante el siglo XX se evidenciaron diversas problemáticas asociadas a la vivienda obrera, lo que llevó al surgimiento de las políticas públicas en materia habitacional. Una de esas políticas fue la conocida popularmente como Ley del 5% que consistió en un fomento a la construcción de poblaciones obreras a partir del aporte del cinco por ciento de las utilidades empresariales anuales a la entidad pública denominada Caja de Habitación Popular. Según plantean las ex trabajadoras y trabajadores de Chiteco, la industria adoptó esta política luego de diversas negociaciones con los sindicatos de trabajadoras y trabajadores, derivando en la construcción de dos etapas de Conjuntos Habitacionales en las cercanías de la industria: primer conjunto ubicado en avenida Mapocho y Pasaje Francisco Lobos en 1953.

Figura 68. Vista aérea de los Conjuntos Habitacionales Chiteco.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Luego, el segundo conjunto ubicado en el Pasaje Chiteco en la década de 1960. Ambos conjuntos fueron públicamente conocidos en Quinta Normal como las residencias de la clase trabajadora de Chiteco.

Las dos etapas de Conjuntos Habitacionales de Chiteco fueron administrados por la industria a partir de la evaluación social a cargo de una intermediaria en la entrega del beneficio: la Visitadora Social, quien realizaba una primera selección de las beneficiarias y beneficiarios en base su desempeño laboral, para luego realizar una visita en sus domicilios con la finalidad de elaborar un diagnóstico de sus condiciones familiares y de vivienda. Según relatan los actuales residentes, en algunos años la visitadora social tuvo sus oficinas en una de las viviendas del Pasaje Francisco Lobos, para más adelante transformar dichas oficinas en Sala Cuna para las hijas e hijos de la clase trabajadora. Adicionalmente, se pensó en la inclusión de una cancha de juegos controlados para juegos infantiles y básquetbol.

En octubre del año 1974, un año después del cierre intempestivo de la industria textil Chiteco, se realizó la subdivisión de los loteos con la finalidad de realizar la expropiación o el traspaso de los inmuebles al Servicio de Vivienda y Urbanización –SERVIU–, y luego vender aquellas viviendas a las trabajadoras y trabajadores textiles de Chiteco y regularizar las propiedades.

Los dos Conjuntos Habitacionales continúan vigentes hasta la actualidad, caracterizándose por sus fachadas continuas y pasajes como ejes centrales de convivencia que generaron de manera irremediable un paisaje, barrio e identidad industrial en la clase obrera y sus familias. Esta particularidad de solución habitacional es una cualidad característica de la constitución de los barrios obreros de la época, puesto que desde allí se determinó una planificación urbana dirigida hacia la generación de redes comunitarias, espacios públicos comunes y, por consecuencia, el desarrollo de una identidad barrial obrera y fabril. En la actualidad, existe un fuerte componente comunitario específicamente en el Conjunto Habitacional Pasaje Chiteco, lo cual se denota en los relatos de las vecinas y los vecinos quienes mantienen un alto sentido de apropiación histórica, simbólica y relacional en torno a sus viviendas, espacios comunes y equipamientos.



Figura 69 - 70. Fachadas de las viviendas Conjunto Habitacional Chiteco. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Poblaciones Industriales Indus Lever

Carrascal entre Doctor Héctor Lehuedé, Calle Siete y La Rioja
Lo Espinoza entre Doctor Carlos Ottolenghi, Miguel Atero y Carrascal
Sitios de Interés Patrimonial

La industria química reconocida comunalmente como Indus Lever o Unilever comenzó su funcionamiento en Quinta Normal a fines del siglo XIX bajo la razón social de “Fábrica de abonos artificiales, jabones i otros productos” en el terreno de la familia Anwandter en Camino de Carrascal, marcando de manera irremediable el sello industrial de la comuna. Con el paso de los años fue creciendo sostenidamente albergando diversas sedes a nivel comunal y nacional, con una gran cantidad de trabajadoras y trabajadores de diversa especialización en el área de artículos de aseo y otros productos. En vista de esta gran masa de trabajadoras y trabajadores, la empresa optó por la creación de un Departamento de Personal que prestó servicios de asistencia social desde el año 1956, a la vez que instauraron un plan habitacional enmarcado en las políticas habitacionales de la época, colaborando con la clase trabajadora para la adquisición, construcción y terminación o ampliación de sus viviendas.

De esta manera, la empresa industrial cimentó su historia en la comuna de Quinta Normal no solo desde su raíz productora, sino que también a partir de la construcción de dos Conjuntos Habitacionales para sus trabajadoras y trabajadores, viviendas que determinaron la forma de crecimiento urbano en la comuna hasta la actualidad.

En 1949, la Sociedad Cooperativa de Edificación Indus Ltda compra y lotea una gran parte de la Chacra San Ramón en la comuna, con la finalidad de iniciar la construcción del primer Conjunto Habitacional para trabajadoras y trabajadores industriales de la Indus Lever.

Figura 71. Vista aérea de la Población Industrial Indus Lever.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.





Figura 72. Fachadas de las viviendas de la Población Industrial Indus Lever.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

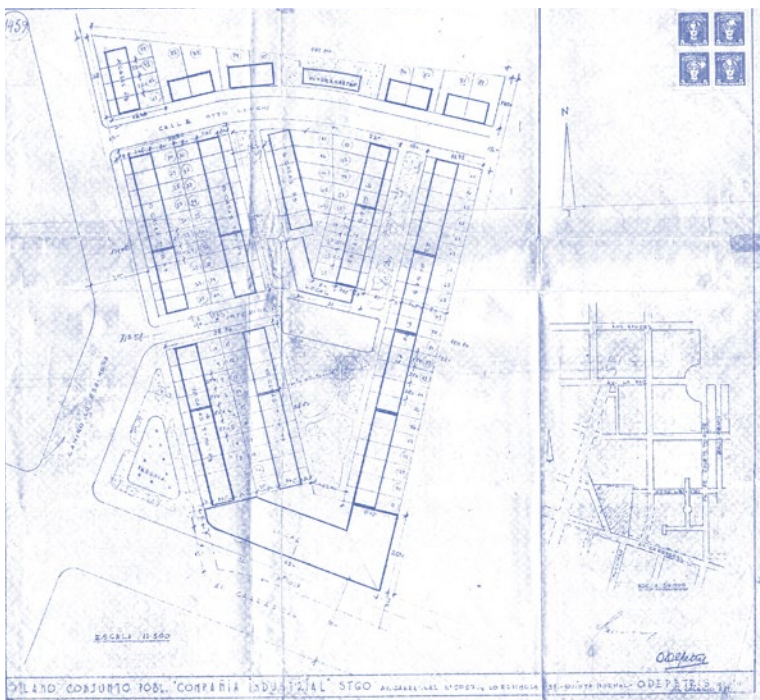


Figura 73. Plano de Loteo de la Población Industrial Indus Lever.
Fuente: Oreste Depetris, 1956, Municipalidad de Quinta Normal.

La construcción de las viviendas comienza en el año 1954 en los 354 predios loteados, sin embargo, el proceso de construcción no fue uniforme ya que, al realizarse la compra de los terrenos a través de una sociedad cooperativa, existieron diversas modalidades de construcción y habitación para la clase trabajadora. Según lo investigado, se conocen algunos casos de construcción íntegra de vivienda por parte de la industria para luego venderla a sus trabajadoras y trabajadores, como también existen casos de entrega de terrenos baldíos para que posteriormente cada familia desarrollara técnicas de autoconstrucción para sus propias viviendas. Este conjunto destaca por el desarrollo de una planificación urbana que siguió los límites naturales de la chacra San Ramón.

Un par de años más adelante, la Compañía Industrial S.A. inició la edificación del segundo Conjunto Habitacional de Indus Lever la cual, según los planos históricos, se desarrolló en dos etapas constructivas debido a modificaciones de diseño y de las propiedades, siempre considerando la existencia de espacios comunes y áreas verdes para generar un barrio obrero. Así, en 1956 inicia la primera etapa constructiva, la cual contempló la edificación de seis bloques de dos pisos de viviendas de fachada continua.

La segunda etapa iniciaría en 1971 con la construcción restante de 34 viviendas. Existen modificaciones evidentes entre los dos planos rescatados, como por ejemplo el cambio de tipología de vivienda, del bloque a la vivienda pareada, o la creación de un “Kindergarten” (Jardín Infantil) lo cual se ve transformado en el plano arquitectónico de 1971 como un sitio municipal, donde actualmente funciona un CO-SAM. Tanto este tipo de equipamiento como la inclusión de una plaza contenida al interior de este segundo Conjunto Habitacional reflejan la acción que tuvo la industria de consolidar un barrio obrero aportando en el crecimiento urbano. Al respecto, cabe mencionar que el diseño y construcción de este segundo Conjunto Habitacional de dos etapas fue encargado a dos arquitectos de renombre y distinción en la construcción en hormigón prefabricado en industrias y viviendas del siglo XX: Oreste Depetris y Jorge Searle.

Población Obreros Cristal Yungay

Carrascal entre Doctor Héctor Lehedé, Antártica y Julio Rebocio
Sitio de Interés Patrimonial

El migrante italiano Ruggero Castagnini llega a Chile en 1904 y funda su propia fábrica de vidrio en 1921 con el nombre “Castagnini, Blon-sin & Cía.” en un terreno ubicado en la manzana de Augusto Matte. El año 1922 la empresa multinacional “Weir & Scott Cía.” compra la fábrica de Castagnini nombrándola como Cristal Yungay, la cual crece sostenidamente albergando una amplia clase trabajadora y un sello de producción industrial y artesanal que marcó a Quinta Normal.

Paralelamente al surgimiento y consolidación industrial en la comuna, comienza también un crecimiento urbano importante, el cual es abordado desde el Estado a partir de las políticas públicas habitacionales en torno al fomento a la edificación obrera. Lo anterior, sumado a que en 1948 se fundó el Sindicato de la Cristal Yungay, generó que en la década de 1950 la clase trabajadora de la Cristal Yungay presionara a la industria a que les construyera viviendas obreras, concluyendo en que el mejor método para realizarlo era el de crear una Cooperativa de Vivienda –distinta del sindicato– donde los obreros de la empresa pudieran organizar la compra de un terreno para que luego la empresa pudiera ayudarles a construir sus casas.

Así, en abril de 1955 nace la Cooperativa de Viviendas Obreros Cristal Yungay, la cual comenzó a reunir dinero desde los salarios de los trabajadores cooperativizados (entre 78 y 80 trabajadores) hasta el 1956, año en que deciden comprar un terreno ubicado en la antigua Chacra San Ramón, caracterizada por su uso agrícola. Luego, en 1957, se comienza a lotear el terreno en 80 predios por el arquitecto y Premio Nacional de Urbanismo en 1998, Ignacio Santa María, los cuales fueron asignados al azar a cada socio de la cooperativa. Dentro del loteo, se

Figura 74. Vista aérea de la Población Obreros Cristal Yungay.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

consideró a inicio del diseño un espacio de recreación nombrada Plaza Rapa Nui, albergando además una cancha de baby fútbol, una sede social ubicada al frente de la plaza y, finalmente, en las afueras del terreno adquirido, se optó por construir una capilla católica en honor a la patrona de Chile: La Virgen del Carmen.

El gran problema de estas familias surgió inmediatamente entregados los terrenos, pues aunque existió en un comienzo la voluntad empresarial para conseguir las viviendas, sobre todo gracias al trabajo de la visitadora social de empresa, finalmente las mismas trabajadores y trabajadoras se dieron cuenta de cómo esta promesa fue desapareciendo, derivando en una presión desde la clase obrera a las gerencias empresariales para poder iniciar conversaciones con la Caja del Seguro Obrero u otra instancia que les permitiera cumplir con la construcción de sus casas.

La negativa respecto de que la empresa no apoyaría el proceso de construcción de viviendas trajo consigo la mayor dificultad para la historia de la población: resguardarse del invierno, lo que derivó en la autoconstrucción de mejoras, rucos o casuchas para las trabajadoras, trabajadores y sus familias.

La organización del trabajo para construir sus primeras casas se realizó principalmente a través de la técnica mixta, albañilería y adobe, siendo principalmente las mujeres de cada familia las que se encargaban de hacer adobe y cemento mientras los hombres levantaban las casas. Una vez que las familias comenzaron el trabajo de sus casas, vinieron las necesidades de contar con acceso a servicios básicos, lo cual fue canalizado también a partir de un trabajador industrial que contaba con conocimientos eléctricos. Desde aquí surge la Población Obreros Cristal Yungay.

Actualmente, la producción de cristales y vidrios de manera artesanal es escasa, trabajándose de manera artesanal por parte de algunos descendientes de trabajadores de la Cristal Yungay, además del trabajo de la empresa “Cristal Art” (ubicada en Cerro Navia), la cual mantiene el método y calidad de la “Cristal Yungay”.



Figura 75 - 76. Fachadas de las viviendas de la Población Obreros Cristal Yungay. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 77. Placa fundación de La Cooperativa de Vivienda Obreros Cristal Yungay. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 78. Fotografía histórica de la ceremonia de alzamiento de bandera.
Fuente: Archivo personal Población Obreros Cristal Yungay, s.f.

Conjuntos Habitacionales Odeón

Pasaje Odeón con Lope de Ulloa
Pasajes Odeón entre Vicuña Rozas y Andes de Violeta Parra
Sitios de Interés Patrimonial

El sello discográfico “Odeón” se fundó en Alemania en 1903 por Mark Strauss y Heinrich Zuntz, ambos parte de la “International Talking Machine Company” de Berlín. Durante las décadas de 1910 y 1920 “Odeón” se consolidó como una de las principales empresas dedicadas al negocio de la grabación y producción de discos comenzando a exportar esta tecnología del sonido, para posteriormente avanzar a un modelo de expansión internacional con la apertura de nuevas sucursales de la marca en otros países, llegando así a Chile en 1927 bajo el nombre “Industrias Eléctricas y Musicales Odeón”. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la empresa “Odeón Chile” cambia su estructura de trabajo y producción, dando un paso a los nuevos dueños provenientes del sello discográfico inglés “EMI”, pasando a constituirse como la empresa “EMI-Odeón Chile”, lo que modificó tanto el método de trabajo como la estructura del vínculo social con la clase trabajadora.

En un contexto de transformación política y económica, acelerada por la llegada del Frente Popular al poder, comenzó un proceso desarrollista que buscó fomentar la actividad industrial en base a programas de intervención y control laboral, entre ellos la construcción de viviendas para sus trabajadores industriales. En plena década de 1950, la empresa “Odeón” decide construir la primera etapa de conjuntos habitacionales Lope de Ulloa, un conjunto de ocho casas que fueron habitadas desde mediados de 1950 por ocho familias de trabajadoras y trabajadores, comenzando una historia de barrio y comunidad con un aspecto urbano muy llamativo, pues el pasaje construido generaba el encuentro entre los frontis de cuatro de las casas con la parte posterior

Figura 79. Vista aérea de los Conjuntos Habitacionales Odeón.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

de las restantes cuatro casas, viviendas que también tenían acceso al pasaje a través de una puerta trasera. Posteriormente, a finales de la década de 1950 se desarrolló la segunda etapa de construcción de viviendas obreras: los Conjuntos Habitacionales Vicuña Rozas y Andes, ahora para 19 obreros y empleados de la “Odeón”, emplazándose en un terreno ubicado al norte de la población Simón Bolívar. Así, la construcción de las viviendas, el habitar en estos conjuntos, y el fortalecimiento del sindicalismo en la industria, potenció el vínculo social, cultural y familiar entre la clase trabajadora y sus familias.

Considerando que las viviendas pertenecían a la industria, a fines de la década de 1970 los entonces residentes comenzaron el proceso de regularización de su compra con algunas complejidades ya que recién entre las décadas de 1980 y 1990 se logró el traspaso total de las viviendas a manos de la institución habitacional SERVIU.

Una parte importante de la historia musical chilena vive aún en estos conjuntos habitacionales de la comuna de Quinta Normal, la producción de discos, cassettes y hasta CD, aún es recordada por las personas que trabajaron en esta fábrica, quienes relatan sobre sus antiguos momentos en la industria musical más grande de la historia de nuestro país. Durante la década de 1980 el declive fue inevitable, la reducción de personal muy significativa y aunque en la década de 1990 la producción continuó a menor escala, definitivamente la historia de la producción nacional de música finalizó al cesar el funcionamiento de la “EMI-Odeón” en su antigua fábrica de la calle Libertad, terminando así parte de la historia cultural y musical. Hoy son los Conjuntos Habitacionales Odeón de la comuna de Quinta Normal los que podrían identificarse como los últimos legados de la gran historia cultural de la producción musical chilena.

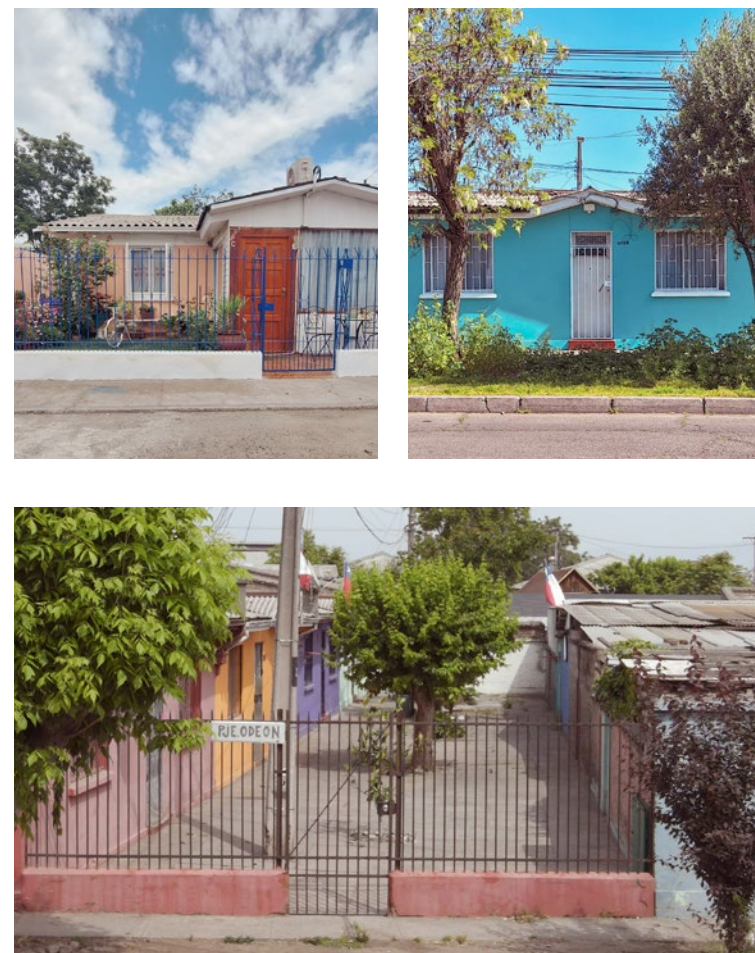


Figura 80 - 81 - 82. Fachadas de viviendas de los Conjuntos Habitacionales Odeón. Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 83. Fotografía histórica de trabajadoras y trabajadores en la Fábrica Odeón en conmemoración de los 40 años de la industria. Fuente: Archivo personal Conjuntos Habitacionales Odeón, s.f.

Capítulo III

Residencial

Junto con los procesos de industrialización acaecidos a inicios del siglo XX, los propietarios de las tierras del sector poniente de Santiago abrieron camino a un acelerado proceso de loteo de sus chacras, transformando no solo el uso de suelo de la comuna, sino que también modificando los patrones hacendales por una nueva visión de sociedad en que la condición urbana se volvió el centro de todos los procesos sociales, culturales y políticos. Este desarrollo transformador y modernizador se consolidó con mayor fuerza bajo las políticas públicas de los gobiernos radicales (1938 - 1952), cuando se logra gestar una forma de entender la ciudad mucho más abierta al cambio modernizador al hacer coincidir las soluciones habitacionales con una expansión urbana coherente.

En Quinta Normal, comienzan a surgir las primeras poblaciones: población Miranda, población Morandé, población Vargas y población Villasana, generando diversas construcciones habitacionales de distintas tipologías y materialidades, entre ellas podemos encontrar: viviendas unifamiliares de fachada continua, principalmente de albañilería; bloques de vivienda colectiva; y conjuntos habitacionales de viviendas pareadas y aisladas. De esta manera, el uso industrial junto con el uso residencial ha sido uno de los más característicos de la comuna, los cuales fueron construyendo parte de la identidad histórica de sus poblaciones y barrios quintanormalinos. En la actualidad, la comuna de Quinta Normal alberga diversas construcciones habitacionales de este periodo histórico, manteniéndose como vestigios del pasado.



Figura 84. Ilustración de las Casas de Altos Patricio Lynch y la Población Simón Bolívar.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Población El Polígono

Catedral entre Victorino Laynez, Nueva Imperial
y Pedro León Ugalde
Zona de Conservación Histórica ZCH 2

A comienzos del siglo XX la ciudad de Santiago comenzaba un proceso de transformación inédito basado principalmente en la instalación de un modelo industrial de producción que llevó al surgimiento de una gran cantidad de obreros fabriles en la capital. Este proceso, que además se instala en el centro del desarrollismo chileno, provocó la inevitable aparición de nuevos asentamientos urbanos en sitios que, hasta ese momento, tenían características rurales.

Una chacra ubicada hacia el poniente del parque Quinta Normal, de nombre chacra La Quidora, hubo de ser concedida por parte del Estado a fines del siglo XIX tanto al Ministerio de Justicia para la creación de una Escuela de Reforma, como a la Policía Fiscal de Santiago para la tenencia de sus caballos y la instalación de un polígono de práctica de tiro. Los problemas derivados del cese de ambas instalaciones en la década de 1930, como también los problemas sociales asociados de la exclusión urbana provocada por la lenta urbanización del sector Quidora, hicieron que desde Quinta Normal se presionara al Estado central para que se urbanizara y construyera poblaciones obreras en esta zona rural.

El proyecto de ley N° 5.328, promulgado el 6 de febrero 1934, señalaba que un total de 135.000 metros cuadrados serían transferidos por el Presidente de la República al Municipio de Quinta Normal para poder urbanizar definitivamente el sector del Polígono, considerando con ello la apertura de las calles, los servicios de alcantarillados, luminarias públicas, construcción de una escuela, una plaza y un estadio popular, dejando abierta la posibilidad de que todos los terrenos restantes sean compradas por alguna de las Cajas de Previsión para la construcción de poblaciones obreras.

Figura 85. Vista aérea de la Población El Polígono.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Desde 1933 comenzó la urbanización del sector, acabando con el polígono de tiro y unificando la ciudad a través de la creación de nuevas calles que desde norte a sur comienzan en San Pablo, cruzan Santo Domingo, Catedral, Compañía y Huérfanos y terminan en Nueva Imperial. En 1936, con la Caja de la Habitación Popular, se logra adquirir esos terrenos para construir una población obrera, naciendo así la Población El Polígono.

La población se construyó en al menos tres etapas, aproximadamente entre 1939 y 1957, siendo en total 416 viviendas construidas. Existen diversas tipologías que componen las unidades de vivienda de esta población, algunas de ellas son autónomas con antejardín propio y otras están compuestas por una entrada y un patio interior común que luego se diversifica en cuatro viviendas, dos ubicadas en el primer piso y dos en el segundo. A estas últimas se ingresa a través de una escalera única que comienza en dicho patio común. En la década de 1950 se construyen dos edificios colectivos de cuatro pisos que vienen a concretar el conjunto habitacional y que confirman la diversidad de tipologías de la población.

Además de las viviendas, se construyeron la plaza Victorino Laynez por Catedral y la Escuela de Párvulos por Carlos Pezoa Véliz, servicios que eran parte de los compromisos de la Municipalidad de Quinta Normal al momento de recibir desde el Fisco los terrenos. Diversas personas centrales para el arte y la cultura nacional vivieron acá, entre ellos escritores, músicos, artesanos, entre otros.

La Población El Polígono es una de las poblaciones obreras construidas por parte del Estado más simbólicas de la comuna de Quinta Normal. Su trazado urbano, las viviendas y espacios públicos han permitido mantener la cercanía con sus habitantes, dando paso a su comprensión como un elemento central para la discusión sobre las nuevas formas de pensar la vivienda y la ciudad, abriendo junto con otros conjuntos arquitectónicos, un período de modernismo urbano muy importante para la historia de Chile. Desde el año 2019 esta población cuenta con la declaratoria de ZCH de Quinta Normal.

Figura 86 - 87. Fachada y vista aérea de la Población El Polígono.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

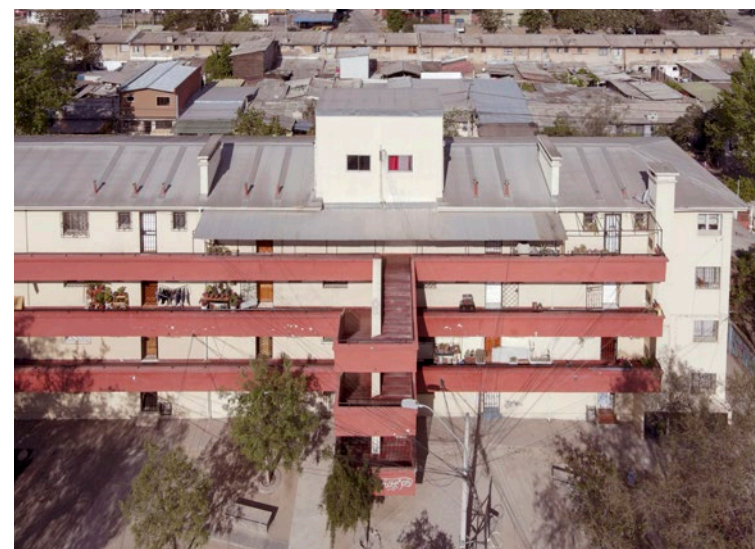




Figura 88. Fotografía histórica de la Población El Polígono.
Fuente: Belmar, 2008.

Casa de Nicomedes Guzmán

Carlos Pezoa Véliz N° 730
Zona de Conservación Histórica ZCH 2

El escritor Nicomedes Guzmán fue uno de los grandes referentes literarios de la “Generación del 38”, generación literaria y editorial nacida al alero de los movimientos sociopolíticos que el año 1938 fueron capaces de llevar de manera colectiva una organización política al poder –como fue el Frente Popular– bajo la figura del presidente Pedro Aguirre Cerda. No es casual que justamente este mandatario proponiendo un inédito método político de “Gobernar es Educar” fuera quien lideró una coalición de izquierda, transformacional y con el gran apoyo de artistas y escritores, Nicomedes Guzmán, Violeta Parra o Volodia Teitelboim, entre otros, trabajaron incansablemente por el Frente Popular y por la llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia. Justamente cuando esto ocurría, Nicomedes Guzmán recientemente había contraído matrimonio con Lucía Salazar Vidal y vivía en la calle Germán Riesco, hoy calle Alejandro Fierro.

Nicomedes Guzmán nació en 1914 en el barrio Club Hípico en la comuna de Santiago, pero luego en 1918 la familia debió cambiar su domicilio hasta el barrio Mapocho en la comuna de Santiago, luego, a comienzos de la década de 1930 cambia nuevamente su domicilio desde Mapocho con García Reyes y se va a vivir a José Besa 225, comuna de Quinta Normal, donde vivían los abuelos del escritor.

La compañera de Nicomedes Guzmán, Lucía Salazar Vidal, vivía junto a su familia también en la comuna de Quinta Normal en la calle Osorno casi al llegar a Las Rejas, se conocieron y enamoraron en 1934 al encontrarse ambos estudiando en el Liceo nocturno Federico Hanssen, contrayendo matrimonio un 6 de junio de 1936 en la Basílica

Figura 89. Fotografía histórica de Nicomedes Guzmán y sus hijas.
Fuente: Fundación Nicomedes Guzmán, 1944.

de Lourdes, comienzan a vivir en José Besa hasta el nacimiento de su primer hijo cuando el matrimonio se cambia a una casa de la calle Germán Riesco 5133 (actualmente la calle Alejandro Fierro). En 1939 el matrimonio logra su casa propia cuando se construye la Población El Polígono por parte de la Caja de la Habitación Obrera al sur de San Pablo sobre los antiguos terrenos militares que allí existían, la casa que el matrimonio adquiere se encuentra ubicada en Carlos Pezoa Véliz 730. En esta casa el escritor escribió gran parte de su obra y en esta casa también, se mantuvieron algunos textos inéditos y mecanografiados que recientemente han salido a luz, entre ellos “Croquis del Corazón”, “Acordeón de Ausencias” y “Un hombre, unos ojos negros y una perra lanuda”.

Tras las modificaciones efectuadas en esta vivienda se distingue entre su entorno principalmente por la ampliación del segundo piso de materialidad completamente contemporánea, como su revestimiento de fibrocemento y ventanas de PVC, contrastando con la tipología original de los años 1930. Esta casa al pertenecer a la Población El Polígono es parte de la ZCH Población El Polígono, por lo que en términos normativos presenta protección patrimonial comunal. Sumado a esto, la importancia de Nicomedes Guzmán en el mundo de la literatura ha conllevado una constante puesta en valor de su legado.

Los principales libros de Nicomedes Guzmán son “Los Hombres Oscuros” de 1939 y “La Sangre y la Esperanza” de 1943, ambas novelas entraron fuerte al escenario literario en Chile por resultar ser las principales obras de realismo social proletario que se han escrito en nuestra historia literaria. Nicomedes Guzmán al ser un hijo de la clase obrera y habitante de conventillos y cités capitalinos, supo describir la dura realidad de una clase social obrera santiaguina poco retratada en novelas y cuentos desde una pluma narrativa muy robusta, que se mueve entre lo fino de sus detalles estéticos hasta el peso de una realidad marginal que roza lo brutal.



Figura 90. Fotografía histórica de Nicomedes Guzmán.
Fuente: Archivo Fundación Nicomedes Guzmán, s.f.

Población Simón Bolívar

San Pablo entre Andes, Pasaje 1 y Calle 3
Zona de Conservación Histórica ZCH 1

La Población Simón Bolívar se ubica en el eje de la actual avenida San Pablo entre Santa Genoveva y Radal colindando hacia el norte con la calle Los Andes de Violeta Parra. Este territorio, central para el ordenamiento urbano de la comuna de Quinta Normal, simboliza en gran parte la transformación ocurrida en pleno siglo XX respecto de pasar de una ciudad campesina –ordenada culturalmente de acuerdo a patrones y perspectivas heredadas de la hacienda– a una nueva visión de sociedad en que la condición urbana se vuelve el centro de todo proceso social, cultural y político. Este proceso transformador y modernizador, que en el caso de la Población Simón Bolívar se vuelve icónico al ser este sector el último de Quinta Normal en vivir este cambio definitivo, sucedió bajo las políticas públicas de los gobiernos radicales, cuando se logra gestar una forma de entender la ciudad mucho más abierta al cambio modernizador desde el punto de vista de hacer coincidir las soluciones habitacionales con una expansión urbana coherente.

Antes de que la Población Simón Bolívar naciera como solución habitacional y urbana, todo el sector ubicado entre las mencionadas cuadras componía la llamada Chacra Acevedo, sector rural que ubicado hacia el norte del antiguo Camino a Valparaíso perteneció históricamente a la familia Acevedo. Esta chacra mantenía hasta avanzado el siglo XX las formas y configuraciones tradicionales del campo chileno y sus pautas hacendales: economía basada en el cultivo y la crianza de animales, inquilinaje, configuración familiar endogámica, reproducción de los sistemas patronales, etc. Entre 1910 y 1940 acontece la primera transformación urbana al interior de la chacra: se instala un velódromo administrado por el Club Deportivo Cóndor, por intermediación del ciclista Luis Acevedo Acevedo.

Figura 91. Vista aérea de la Población Simón Bolívar.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Con el comienzo del siglo XX y las transformaciones urbanas, ya no eran los Acevedo Acevedo los principales dueños y habitantes de la chacra, otras familias habían logrado a través de matrimonios, adquirir parte de estos terrenos, entre ellas la familia de Jesús Acevedo Acevedo y Luis Ormazábal Bolívar, posibilitando así la entrada de nuevos apellidos a la chacra. El hijo de este matrimonio fue el primero en lotear parte de esta chacra con la finalidad de crear viviendas para trabajadores migrantes que llegaban a la comuna, fue él quien al tener que bautizar la población lo hará ocupando el apellido de su abuela paterna: “Bolívar”. Luego la denominación cambiaría a “Simón Bolívar”.

Ante estas transformaciones, la chacra fue quedando como una suerte de barrera urbana, comenzando una histórica ocupación por parte de familias sin viviendas que tomaron parte de los terrenos. Debido a esa emergencia habitacional y luego de que se crea la Caja de la Habitación Popular, el Estado decide enajenar estos terrenos y venderle a

través de dicha caja los predios ocupados a las familias denominadas como “mejoreros”, naciendo así la Población Simón Bolívar en 1947. Esta población fue construida en base a una diversidad de tipologías de viviendas, construyéndose casas de dos pisos, de un piso de fachada continua, con antejardín y algunos bloques de vivienda colectiva. La organización y la lucha social han de ser un punto central en la historia de la población.

La Población Simón Bolívar constituye una singularidad dentro del tejido urbano comunal debido a una concentración de diversos elementos que dan una unidad al barrio desde lo perceptual, lo arquitectónico y lo social. Desde el año 2019 esta población corresponde a una ZCH de la comuna, por lo que su conservación material en el tiempo implica una definición de los atributos de cada valor patrimonial para definir y acotar las futuras intervenciones.

Figura 92 - 93. Vistas aéreas de la Población Simón Bolívar.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Casa de Violeta Parra

Los Andes de Violeta Parra N° 3751
Sitio de Interés Patrimonial



Violeta del Carmen Parra Sandoval fue una artista, compositora y cantante chilena, reconocida como una de las principales folcloristas de América del Sur y divulgadora de la música popular chilena. Vivió en Quinta Normal cuando algunos integrantes de su familia emprendieron viaje hacia Santiago en 1932 luego de la muerte en Chillán del padre de la familia Parra en 1929, el profesor Nicanor Parra Alarcón. Si bien la familia Parra es reconocida como parte de la herencia cultural sancarlina, el devenir de la familia los llevó a migrar varias veces entre Santiago, San Carlos, Lautaro y Chillán.

Antes de ser reconocida como artista nacional, Violeta Parra tuvo que dejar atrás su pasado campesino y las trabas propias que la tradición cultural imponía sobre su inquietud femenina, obligándola a salir de Chillán para viajar a Santiago a estudiar a la Escuela Normal de Niñas N°1 –ubicada en Compañía con Chacabuco–, por recomendación de su hermano Nicanor, quien trabajaba como inspector en el Internado Nacional Barros Arana en 1932.

“Salí de mi casa un día/pa’ nunca retroceder; / preciso dar a entender / que lo hice a l’amanecida. / En fuga no hay despedida, / ninguno lo sospechó, / y si alguien por mí lloró / no quise causar un mal. / Me vine a la capital / por orden de Nicanor” (Parra, 1988).

Hasta el local “La Popular” de Matucana 1080, conocido en el barrio como “El Caldo de Pata”, llegaron un día los hermanos Parra Violeta, Hilda, Eduardo y Roberto para musicalizar las noches de bohemia y dominó permitiéndoles ganar algunos pesos para enfrentar la vida

Figura 94. Fachada de la Casa de Violeta Parra.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 95. Foto histórica de Violeta Parra en el Parque Quinta Normal.
Fuente: Museo Violeta Parra, 1937.



Figura 96. Vista Cité de las Viudas al costado de la Casa de Violeta Parra.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

fuera de los estudios y trabajos formales. Fue este local el primer lugar en donde Violeta Parra junto a sus hermanos comenzaron a dedicarse a la música cantando boleros, corridos mexicanos, valsos y cuecas. Allí Violeta comenzaría a construir su historia abrazada al arte y la música.

“Ahí recibimos el primer sueldo. ¡Qué alegría más grande! exclama el tío (Eduardo) y los recuerdos iluminan su rostro. Eran los días en que cantaban todos juntos, aunque Roberto se perdiera entre fiesta y fiesta. Ahí terminó la infancia de los Parra. Ahí comenzó la historia...” (Escobar, 2008).

Frente a esta esquina de Matucana se encontraba la sala de máquinas de la estación Yungay, allí trabajaba Luis Cereceda, trabajador ferroviario, quien conoció a Violeta Parra mientras cantaba en este ambiente, contrajeron matrimonio un 2 de septiembre de 1938 y se fueron a vivir al entonces conocido como el Cité de “Las Viudas”, hoy Pasaje Violeta Parra ubicado en la calle Los Andes de Violeta Parra 3751. En esta casa nació su hija Isabel Parra y la madre de Violeta, Clarisa Parra, se cambió también al mismo cité. Su paso por este lugar de la comuna duró aproximadamente cinco años, cuando debido a las diferencias con su marido, las imposiciones masculinas y las ansias de libertad y creación que Violeta buscaba, decide primero irse con Luis buscando nuevos rumbos y luego separarse de él, dejando para siempre el barrio y comenzando su proceso de investigación y creación que le hará ocupar un importante lugar en el arte y la cultura mundial.

“Montá’ en el macho no que’a/otra cosa que amansarlo,/ pero el indino al notarlo/me armó la feroz pelea;/se cura, se zarandea/con unos tales barracos,/de ferra con unos pacos/llegaba de amanec’ía;/sufriendo de noche y día/pase las de Quico y Caco” (Parra, 1988, pág. 139).

El año 2017, para el natalicio de Violeta Parra, el Concejo Municipal reconoció con el cambio de nombre de la calle Andes a Los Andes de Violeta Parra y en diciembre del mismo año se pintó un mural en la fachada de la vivienda inspirado en la obra “Árbol de la Vida” de 1963, con objeto de homenajear su paso por la historia de nuestra comuna.

Chacra Santa Laura

Entre las avenidas Mapocho, Carrascal y Villasana
Sitio de Interés Patrimonial

Pedro Prado Calvo, poeta, agricultor, pintor, diplomático y arquitecto, nació en Santiago en 1886 y falleció en Viña del Mar en 1952. Vivió gran parte de su vida en los haciendas y chacras que la familia Prado poseía en la comuna de Quinta Normal y, en específico, en la chacra Santa Laura que nacía desde la esquina de Mapocho con Lourdes y se proyectaba hacia el norte bordeando el camino del Carrascal y Villasana.

La familia Prado tiene una historia muy remota y central dentro de la colonización de Latinoamérica y en específico de Chile. Diego Martínez de Prado llegó desde la localidad de Calahorra en España en búsqueda de la conquista de la mítica ciudad de El Dorado que supuestamente se encontraba en Venezuela, ciudad de oro que quitó el sueño a muchos señores conquistadores españoles que se lanzaron a la aventura de poder ubicarla.

La más importante y simbólica de las chacras de la familia Prado fue la Chacra Santa Laura, su entrada estaba por la calle Mapocho justo al frente de la calle Lourdes y aunque su uso agrícola siempre fue su objetivo principal, fue Pedro Prado Calvo quien comenzó a darle un nuevo ambiente a estos históricos terrenos familiares. Pedro Prado contrajo matrimonio un 1 de enero de 1910 con Adriana Jaramillo Bruce, ese día como signo de la alianza marital plantaron un ombú en la entrada a la chacra. Este ombú que aún permanece allí ha sido uno de los grandes símbolos de la vida, obra y emoción de Pedro Prado por su tierra.

Figura 97 . Acceso a la Chacra Santa Laura.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Pedro Prado Calvo estudiaría arquitectura en la entonces Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y comenzaría a construir parte de su hogar en la chacra a partir de sus propias perspectivas de la disciplina y el arte. Fue uno de los grandes referentes de los avances de la poesía modernista hispanoamericana, considerado por el histórico crítico literario “Alone” como uno de los cuatro grandes de la literatura chilena junto con Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Augusto D’Halmar, al punto de recibir el Premio Nacional de Literatura en 1949.

En la chacra Santa Laura escribió históricos libros para nuestra cultura, entre ellos “La casa abandonada” (1912), “El llamado del mundo” (1913), “La reina de Rapa Nui” (1914), “Los pájaros errantes” (1915), “Las Copas” (1919) y “Alsino” (1920), siendo esta última publicación la más significativa para la comuna de Quinta Normal, pues al ser la más célebre obra de Pedro Prado la novela es dedicada a su señora, a su hijo y la misma chacra Santa Laura. Debido a ese gesto y a la memoria que aún se encuentra dedicada a este hito, una calle de Quinta Normal lleva el nombre de Alsino. La Chacra Santa Laura comenzó a tomar un ambiente de literatura y cultura única en la ciudad, acá se concretó el origen y permanencia de uno de los grupos artísticos más importantes en la cultura chilena: el grupo de “Los Diez”, cuyos participantes de diversas disciplinas artísticas irrumpieron en el ambiente cultural entre 1916 y 1924.

Según registros históricos, la misma casa de Pedro Prado en la chacra Santa Laura presentaba una expresión con aspectos coloniales. A partir de comienzos de la década de 1930 la familia abandona la chacra y ésta luego pasa por donación y expropiación fiscal a ser ocupada por las Escuelas N°31 de Niñas, la N°29 de Niños, el Liceo Juan Antonio Ríos y el Jardín Infantil Pedro Prado. Los bienes tangibles que perduran de aquel entonces corresponden tan solo al portón de acceso que alberga una ornamentación tradicional que enmarca dos frases “Pedro Prado Chacra Santa Laura” y “Solo despierta el que ha soñado”, junto al gran e histórico ombú plantado a quince metros de distancia.



Figura 98. Vista aérea de la Chacra Santa Laura.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Figura 99 - 100. Ombú plantado por Pedro Prado y Adriana Jaramillo.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Solo despierta el que ha soñado

Pedro Prado

Casas de Altos Mapocho

Mapocho N° 3687- 3683 - 3679 - 3669 - 3665 - 3657 - 3639 - 3625 - 3621
Zona de Conservación Histórica ZCH 3

Las Casas de Altos Mapocho, junto a un pórtico y el árbol ombú, son los últimos indicios tangibles de lo que antiguamente fue la Chacra Santa Laura de la familia Prado. A comienzos de siglo XX este vasto terreno agrícola se posicionaba como una especie de resistencia al gran crecimiento urbano que tenía Santiago, sobre todo hacia el poniente de la línea férrea, donde el damero urbano ya ocupaba el territorio con nuevos loteos, quedando así esta chacra de carácter agrícola inserta en la ciudad.

Este conjunto de Casas de Altos fue construido en 1923 en el costado oriente de la chacra (en avenida Mapocho entre Nicolás Palacios y Dr. García Guerrero), existiendo dos principales hipótesis sobre el uso de este complejo habitacional diseñado y construido por el poeta y arquitecto Pedro Prado Calvo. Primeramente, existe la conjetura de que fueron hechas para que sus hijas e hijos vivieran dentro de la misma chacra, y una segunda hipótesis apunta a que fueron construidas para sus trabajadores y trabajadoras agrícolas. Así, es posible que la construcción de estas casas y su emplazamiento haya surgido como una de las primeras acciones vinculantes de la chacra con las dinámicas de la ciudad, en un sector perimetral y enfrentado directamente a una de las más importantes vías del poniente de la ciudad: avenida Mapocho.

Estas casas destacan por sus imponentes dimensiones y un estilo ecléctico donde se entrelazan elementos de arquitecturas europeas, de lo clásico y lo colonial. En el predio de la esquina con Nicolás Palacios, se levantaba la primera casa del conjunto, la cual fue demolida por razones desconocidas o por acontecimientos naturales.

Figura 101. Fachadas de las Casas de Altos de Mapocho.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

El conjunto original de diez viviendas tenía un total de 70 metros de largo, donde la disposición pareada es ordenada por muros de albañilería simple de 40 cm de espesor que estructuran el bloque y a su vez diferencian una vivienda de la otra, alcanzando una altura total de 10 metros gracias a un zócalo que eleva el nivel del piso de la tierra y dos niveles extras, junto a la existencia de pequeños antejardines que evidencian su origen residencial.

Pedro Prado también escribe “Ensayos sobre la arquitectura y poesía”, donde aborda la importancia de vincular la naturaleza en la arquitectura, la introducción de la realidad local de cada territorio en el diseño o la importancia del mobiliario como parte fundamental del diseño del espacio. Es bajo ese contexto intelectual de entrelace de la arquitectura con otras disciplinas y artes, en que se materializan estas casas, sumado las peculiaridades del diseño como las proporciones, la simetría o el orden y sucesión de las tres tipologías de ventanas, que

se abren preguntas sobre si estas decisiones se vinculan también con otras expresiones culturales, ya sea musicales, literarias u otra expresión artística.

Desde la manzana de estas casas hacia el poniente por la avenida Mapocho se ha consolidado un sector de interesante valor urbanístico por la presencia de establecimientos educacionales como el Jardín Poeta Pedro Prado, el Liceo Experimental Artístico, el Liceo Juan Antonio Ríos o el nuevo proyecto Escuela Básica Reino de Noruega, dotando de una heterogeneidad de usos y usuarios del espacio público que contribuyen un valor sociocultural al sector. Este conjunto de nueve casas, conforman en la actualidad una de las ZCH de la comuna, decretadas por el Plan Regulador en el año 2019.

Figura 102. Fachadas de las Casas de Altos de Mapocho.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.





Figura 103. Fotografía histórica de las Casas de Altos de Matucana.
Fuente: Julio Bertrand Vidal, 1913, Biblioteca Nacional Digital.

Casas de Altos Matucana y Patricio Lynch

Matucana N° 684 - 680, 672 - 670 y 664 - 660
Andes 3449 - 3409 / Patricio Lynch 1004 - 1024
Sitios de Interés Patrimonial

Construidas a comienzos del siglo XX, esta tipología de casas de bloque de fachada continua emergió como una solución habitacional en un contexto de densificación urbana que obligaba a un tipo de solución en altura que permitiera una mayor concentración habitacional en los sectores más centrales de las ciudades. Así, las Casas de Altos separaban dos usos; el primer nivel era destinado para uso comercial, y el segundo para uso habitacional, convirtiéndose en un símbolo de vitalidad de los nuevos polos de desarrollo urbano.

En Quinta Normal destacan tres conjuntos de Casas de Altos, siendo las Casas de Altos Mapocho las de mayor envergadura histórica por lo previamente comentado. En segundo lugar, existen las Casas de Altos de Matucana, ubicadas en plena avenida Matucana, arteria de gran relevancia para la comuna ya que fue parte del Camino de Cintura que delimitó el centro de la ciudad y por donde pasaba el “Ferrocarril de Circunvalación de Santiago” que venía desde la Estación Yungay por el norte hasta Estación Central en el sur, lo cual atrajo el asentamiento de comercio, viviendas e industrias.

En 1911 el joven arquitecto Julio Bertrand retorna a Chile desde Europa a trabajar directamente con su primo Emile Jéquier en una serie de obras arquitectónicas de gran relevancia para la ciudad de Santiago: el “Palacio de Bellas Artes”, la “Estación Pirque” y la “Estación Mapocho”. Posterior a eso, el año 1914, diseña y construye las primeras obras de su autoría en Chile que caracterizan el barrio Matucana y Santo Domingo hasta nuestros días, el conocido “Cité las Palmas” a

Figura 104. Fachadas de las Casas de Altos de Andes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

un costado de la Quinta Normal y las Casas de Altos de Matucana que hoy forman parte del patrimonio arquitectónico de Quinta Normal. Las Casas de Altos de Matucana contemplan un bloque continuo de al menos cinco casas que originalmente pertenecieron a la comuna de Santiago. De aquellas cinco casas, hoy solo quedan tres de ellas, siendo parte de la escueta obra arquitectónica de este arquitecto, fotógrafo y artista que es parte fundamental de una arista cultural de Chile a comienzos del siglo XX.

En tercer lugar, se encuentran las Casas de Altos de Patricio Lynch, emplazadas en una manzana ubicada entre Martínez de Rozas, Los Andes de Violeta Parra, Patricio Lynch y Juan Miranda. Hasta la década de 1970, estas viviendas poseían una fachada continua en la totalidad de la manzana, siendo conocida como la “Manzana de Altos”, en donde si bien hacia el exterior de la manzana cada cual tenía su acceso particular e independencia, hacia el interior se conectaban en un verdadero laberinto, generando una condición entre lo público y lo privado que permitía utilizar sus viviendas y la de sus vecinos para tener un mayor control territorial del espacio colindante.

Debido a la densidad poblacional que se generó, múltiples problemas sociales se produjeron en dicha manzana; las políticas de erradicación de poblaciones y tomas llevaron a que durante las décadas del 1960 y 1970 las y los residentes fueran reubicados en la población Santa Adriana.

La casa de altos es una construcción eminentemente urbana. Pareada junto a otras construcciones, va formando bordes continuos, cuyos primeros pisos son generalmente comerciales y los superiores habitacionales

(Fischer, 1990, pág 11).

De las viviendas que aún existen, algunas mantienen solo su carácter formal, conteniendo espacios totalmente destinados a un uso habitacional, mientras que otras han sufrido una transformación en su tipología, pasando a ser completamente recintos de uso comercial y, finalmente algunas que aún mantienen la lógica programática dual de residencia y comercio entre primer y segundo nivel. La mayor cantidad de estas Casas de Altos fueron demolidas para la construcción de bodegas y hoy solo algunas se conservan. En la manzana de la esquina entre las calles Patricio Lynch y Los Andes de Violeta Parra, aún se conservan Casas de Altos con similares características, logrando configurar una esquina de continuidad significativa en comparación a la tradicional “Manzana de Altos”.

Desde la década de 1990, diversos estudios señalaban que el concepto arquitectónico de Casas de Altos ya dejaba de utilizarse tanto técnica como coloquialmente, siendo reemplazada por otras soluciones habitacionales y de densificación, en donde la acción de separar la primera planta del resto se ha mantenido como un criterio arquitectónico incluso hasta la actualidad. A pesar de lo anterior, uno de los grandes impactos sociales que estas casas han generado en la comuna es específicamente su distinción conceptual entre muchas vecinas y vecinos quienes siguen denominando hasta la actualidad construcciones como las famosas Casas de Altos.



Figura 105 - 106. Fachadas de las Casas de Altos de Matucana y de Patricio Lynch.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Figura 107. Fotografía histórica de las Casas de Altos de Matucana.
Fuente: Julio Bertrand Vidal, 1913, Biblioteca Nacional Digital.



Capítulo IV

Sitios de memorias

El 11 de septiembre de 1973 las cuatro fuerzas armadas chilenas de manera unificada (Armada, Ejército, Carabineros de Chile y Fuerza Aérea), con apoyo del intervencionismo extranjero de Estados Unidos y su Agencia Nacional de Inteligencia (CIA) realizaron un golpe de Estado al legítimo gobierno del presidente socialista Salvador Allende Gossens, dando paso al inicio de una dictadura cívico militar de casi 17 años, que trajo consigo no solo cambios en términos sociales, políticos, culturales y económicos, sino también graves violaciones sistemáticas a los derechos humanos de más de 40.000 víctimas entre ejecutados, detenidos desaparecidos, prisioneros políticos y torturados. Estos crímenes de lesa humanidad fueron gestados e implementados por organismos de inteligencia estatal como la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Central Nacional de Inteligencia (CNI) en diversos lugares de Chile, incluyendo la comuna de Quinta Normal.

Las descripciones de los Sitios de Interés Patrimonial que se presentan a continuación fueron creadas a partir de la revisión exhaustiva de diversas fuentes históricas y documentales, algunas de las cuales se encuentran disponibles gracias a los diversos procesos de resguardo de la memoria que han existido en nuestro país (como los informes Rettig y Valech, archivos de la Vicaría de la Solidaridad o del Museo de la Memoria, entre otras) y también en archivos de prensa, estudios, investigaciones periodísticas, archivos personales y un conjunto de otras fuentes que han permitido entregar una visión objetiva de los sucesos históricos acá relatados. Con este apartado, se espera aportar en este proceso de memoria y protección de los Derechos Humanos en la comuna de Quinta Normal.

Figura 108. Ilustración del Cuartel Loyola.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Sitio de Memoria Puente Bulnes

General Bulnes con Presidente José Manuel Balmaceda
En proceso de postulación como Monumento Nacional

Uno de los límites comunales de Quinta Normal es el Sitio de Memoria Puente Bulnes, ubicado en la intersección de las calles General Bulnes y presidente José Manuel Balmaceda, encontrándose precisamente en la frontera entre las comunas de Santiago y Quinta Normal, en pleno Parque de los Reyes, albergando una administración compartida entre los dos municipios.

El puente que forma parte del sitio de memoria conecta desde 1863 el sector norte del río Mapocho con el sector sur, siendo parte de lo que fue el “Ferrocarril de Circunvalación de Santiago” que enlazó durante gran parte del siglo pasado a la Estación Mapocho con la Estación Yungay. Si bien los orígenes del Puente Bulnes se vinculan al patrimonio ferroviario de la comuna, los acontecimientos ocurridos durante la dictadura cívico militar dieron un viraje a sus historias y usos sociales en torno a las violaciones sistemáticas a los derechos humanos y los ejercicios de memoria asociados.

Un par de días luego del Golpe de Estado sucedido en septiembre de 1973, el Puente Bulnes se transformó en un escenario de fusilamiento de decenas de personas, para luego ser arrojadas al río a manos de las fuerzas represivas de la época. Entre las víctimas de estos brutales episodios se han identificado a pobladores, funcionarios del Hospital San Juan de Dios y el sacerdote catalán Joan Alsina.

El caso del sacerdote español, conocido como el “cura obrero”, causó una gran conmoción ya que el religioso fue detenido el 19 de septiembre desde el sótano del San Juan de Dios –donde se desempeñaba

Figura 109. Vista del Sitio de Memoria Puente Bulnes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



como Jefe de Personal-, para luego ser trasladado como prisionero al Internado Barros Arana –espacio que había sido tomado por el Regimiento de Infantería N°3 de Yungay de San Felipe-. En este lugar el sacerdote fue agredido y torturado para posteriormente ser trasladado en un jeep hasta el Puente Bulnes. Según las declaraciones de uno de los soldados que participó en el crimen del sacerdote, al llegar el momento de su fusilamiento, éste le pidió “Por favor no me pongas la venda, mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón”. Por su parte, en octubre de 1973, un grupo de pobladores de la comuna de Puente Alto, entre los que se encontraba una menor de 14 años embarazada, fueron llevados al Puente Bulnes, con el objetivo de fusilarlos para luego arrojar sus cuerpos al río. Estas violaciones a los derechos humanos fueron las primeras en suceder en la comuna, lo que permitió la construcción colectiva de ejercicios de memoria comunitaria y de un fuerte simbolismo en torno a este puente.

Con la llegada de la democracia en 1990, de manera espontánea y auto gestionado comenzaron a generarse lugares de memoria como testimonios físicos de homenaje a las víctimas de la dictadura y las consecuentes violaciones a los derechos humanos. En la actualidad, el Sitio de Memoria Puente Bulnes se encuentra en un proceso de evaluación para ser declarado un Sitio de Memoria como Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, debido a su importancia a nivel de espacio simbólico de la memoria popular.

Según los expedientes del Consejo de Monumentos Nacionales, el sitio memorial se encontraría compuesto por cuatro obras de conmemoración a las víctimas fusiladas y arrojadas al río Mapocho desde el Puente Bulnes: la Plaza Joan Alsina, la Plaza fusilados Puente Alto (Quinta de Recreo Los Sauces), el mural del Movimiento Obrero Acción Católica (Luis “Mico” Henríquez) y el Muro de la Memoria, transformándose en uno de los sitios memoriales de mayor relevancia a nivel regional y nacional. Adicionalmente, se incluye en el perímetro de la declaratoria el antiguo puente ferroviario ubicado en el paso nivel.



Figura 110 - 111 -112. Placas y detalles Sitio de Memoria Puente Bulnes.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.

Cuartel Loyola

Leonor de la Corte N° 6016
Monumento Nacional
Monumento Público

Entre el Camino de Loyola, Leonor de la Corte, Marte y Neptuno se encuentra lo que alguna vez fue el Cuartel Loyola, sitio que ha cambiado sus usos durante la historia. Durante la dictadura cívico militar iniciada en 1973 fue administrado por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y hoy se encuentra situado en el terreno del Condominio Renacer compuesto por 72 viviendas sociales construidas gracias a la lucha del Comité de Vivienda Renacer, inaugurado en septiembre del año 2013. El Cuartel Loyola es incluido por el portal Memoria Viva (2024) como un sitio de tortura e interrogatorio utilizado por fuerzas militares y policiales durante la dictadura cívico militar en Chile, aunque muchos de sus usos específicos y las investigaciones respecto de quienes fueron las víctimas que pasaron por este lugar aún no están del todo resueltas. La memoria, el traspaso oral y algunas confesiones de víctimas que visitan regularmente el sitio, permiten dar cuenta que el Cuartel Loyola se establece como uno de los principales sitios de memoria de la comuna de Quinta Normal.

En este cuartel funcionó desde la década de 1970 una división de la Fuerza Aérea Chilena y luego el cuartel de la CNI conocido como Cuartel Loyola. Si bien no se ha logrado dar con los nombres de todas las personas que fueron torturadas y que estuvieron prisioneras en esta localidad, se sabe que fueron torturados Sergio Inostroza y su hijo de 16 años; Gastón Roldán, Miguel Pizarro, José Minués y José Troncoso, además, se menciona que funcionó como un complemento poniente del cuartel Borgoño y que también se realizaban procedimientos técnicos que permitieron cumplir con los asesinatos y torturas ocurridas en otros lugares, como por ejemplo el manejo de rieles para colocar los cuerpos lanzados al mar.

Figura 113. Vista aérea del Cuartel Loyola.
Fuente: Municipalidad de Quinta Normal, 2024.



Tras la fachada de un corredor exterior de tintes neocoloniales en forma de L, un espacio interior lo acompaña en toda su trayectoria dando lugar a diferentes dependencias cuyos usos no se encuentran esclarecidos. En su lado más largo, uno de los espacios se divide por un arco circular que permite dividirlo en dos grandes sectores, entre medio hay dos cajoneras en el suelo que según las mismas vecinas podría haber funcionado como bebedero de caballos. Caminando hacia el sur de esta sección, se encuentran varias habitaciones que funcionaban como baño y bodegas, donde justamente en esos espacios ocurrían algunas de las sesiones de torturas, principalmente la colocación de electricidad bajo el agua de la ducha, situación relatada por visitantes del lugar a las vecinas y vecinos de la comunidad que han expresado haber sido víctimas de estos hechos.

Según mencionan las vecinas que utilizan este lugar, el lado más corto del corredor se encuentra en desuso debido a las malas condiciones estructurales que imposibilitan la estancia con normalidad. Por su parte, donde se encuentran ambos lados, existe una sala oscura en donde ocurrieron hechos de tortura psicológica y violencia física; este espacio fue intervenido por la comunidad para colocar una ventana y permitir su ventilación. En general, el sitio se encuentra con una estructura similar a los años de dictadura, en donde existía además una cabina de seguridad que era resguardada por militares; a las afueras del recinto se observa un muro de algo más de tres metros que genera el cierre perimetral.

En el marco del Día Internacional de los Derechos Humanos, el año 2023 la Municipalidad de Quinta Normal inauguró el “Espacio de Memoria ex Cuartel Loyola”, convirtiéndose en el primer Monumento Público de la comuna autorizado por el Consejo de Monumentos Nacionales. Además, se plantaron 20 árboles en conmemoración de las vecinas y vecinos víctimas de violaciones sistemáticas a los derechos humanos en periodo de dictadura.

Figura 114. Fotografía histórica del Cuartel Loyola.

Fuente: Colección fotográfica del profesor Peter Read y la Dra. Marivic Wyndham, s.f.



**PALABRAS
FINALES**

A lo largo de estas páginas hemos esclarecido parte importante de las huellas patrimoniales de nuestra comuna, a partir de un recorrido histórico de los hitos fundacionales y del desarrollo identitario construido al alero de las múltiples transformaciones de la zona norponiente de Santiago. Hemos descubierto que Quinta Normal, sus barrios, sus calles y sus vecinas y vecinos evolucionan, se reinventan y renacen, emergiendo nuevas formas de entender y experimentar nuestros patrimonios culturales.

Para la Municipalidad de Quinta Normal estos patrimonios son importantes para nuestra comuna, y tal como se comentó en el libro, debemos considerar que hay diversos inmuebles que se encuentran en una situación de deterioro y/o abandono producto de acontecimientos antrópicos, naturales y sísmicos, por lo que es preciso tener en cuenta que para que los procesos de patrimonialización ocurran de manera adecuada, son justamente las comunidades quienes deben reconocer como propios estos patrimonios para así poner en valor, conservar y salvaguardar. El desafío es continuar y profundizar la senda de la activación patrimonial y de memorias, a partir del reconocimiento, resignificación y valorización de nuestra historia que es traída al presente para proyectar nuestros futuros.

Ejemplo de lo anterior, en el marco del Día de los Patrimonios del año 2024, se organizaron diversas actividades para conmemorar esta celebración, entre las cuales destacó la Ruta Patrimonial Barrio Matucana-Lourdes, que contó con la participación de más de 50 personas que pudieron conocer las historias y memorias de diez Sitios de Interés Patrimonial de Quinta Normal. Este ejercicio de ruta patrimonial barrial caminable es uno de los primeros realizados en la comuna, y evidenció el valor de analizar estos sitios de interés desde una mirada transversal y participativa, dando cuenta de nuevas maneras de comprensión, apropiación y valoración patrimonial que iluminan la acción desde las instituciones públicas y privadas en vínculo directo con las comunidades.

Confiamos en que el libro que tienen en sus manos inspire a toda la comunidad quintanormalina a descubrir, apreciar y proteger nuestros patrimonios culturales, a la vez que sirva como una carta de navegación respecto a la infinidad de rutas patrimoniales que se pueden realizar a futuro en la comuna, generando sus propios procesos de reflexión y patrimonialización por nuestro extenso territorio. Esperamos que la lectura de este libro impulse la revitalización del cuidado, uso y disfrute del valor único del patrimonio de Quinta Normal.

Municipalidad de Quinta Normal, septiembre 2024.

BIBLIOGRAFÍA

Acción Comunal. (1927). Yungay, Santiago de Chile. 1927-1928 (Santiago: El Esfuerzo) 43.

Archivo Nacional. (1987). Compra venta de terrenos entre Nahum D. Vásquez y Andrés Dubois en 1910.

Belmar, E. (2008). Retratos de mi barrio: El Polígono.

Bertrand Vidal, J. (1913). Vista de las edificaciones en calle Matucana.[fotografía] Julio Bertrand Vidal. Archivo Fotográfico. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.biblioteca nacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-article-604490.html> . Accedido en 26/8/2024.

Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f.). Reseña Bibliográfica Parlamentaria de Juan de Dios Morandé Vicuña. Biblioteca Nacional Digital de Chile. Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_de_Dios_Morand%C3%A9_Vicu%C3%B1a. Accedido en 20/5/2022.

Biblioteca Nacional Digital de Chile (s.f.). Archivo fotográfico de la Biblioteca Nacional. Disponible en: <https://chilecultura.gob.cl/cultural-sections/489/>

Biblioteca Nacional Digital de Chile. (s.f.). Biblioteca Nacional de Chile. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Recuperado de: <https://www.biblioteca nacionaldigital.gob.cl/bnd/612/w3-channel.html>.

Biblioteca Nacional Digital de Chile. (1910). Plano completo de Santiago con todas las calles, pasajes, cités, etc. / [material cartográfico] : confeccionado por orden del Sr. Prefecto de Policía Don Rafael Toledo Tagle. Santiago : Sociedad Imprenta-Litografía Barcelona, [entre 1910 a 1920?] 1 plano: color, montado sobre tela; 109 x 77 cm. Disponible en: <https://www.biblioteca nacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-320627.html>.

Biblioteca Nacional Digital de Chile. (1929). Plano general de la ciudad de Santiago [material cartográfico] Compañía Chilena de Electricidad Limitada. Mapoteca. Disponible en: <https://www.biblioteca nacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-311734.html>.

Biblioteca Nacional Digital de Chile. (1960). Avance topográfico del gran Santiago [material cartográfico] / Instituto Geográfico Militar. Santiago : Instituto Geográfico Militar, [entre 1960 y 1969?] 1 plano en 9 secciones: color, montado en lienzo; 49 x 56 cm. Disponible en: <https://www.biblioteca nacionaldigital.gob.cl/visor/BND:311975>.

Blaya, J. (1921). El progreso italiano en Chile: Resumen general de las actividades que ha desarrollado en Chile la Colonia Italiana. Imprenta y Litografía La Ilustración.

Cámara Chilena de la Construcción. (1979). Indus Lever [Fotografía]. Web CChC. Disponible en: https://catalogo.extension.cchc.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=15162&query_desc=indus%20lever.

Cristal Yungay. (1968). Cristal Yungay: producto de artesanía artística. Santiago, Chile. Disponible en: http://www.bncatalogo.cl/F/?func=direct&local_base=BNC&doc_number=327602.

Cultura Digital UDP. (s.f.) Puente del Mapocho. Disponible en: <https://cultura digital.udp.cl/index.php/fotografia/puente-del-mapocho/> . Licencia CC: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES

De Ramon, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales.

Donoso, C. (2000). De la compañía chilena de teléfonos de Edison a la compañía de teléfonos de Chile: los primeros 50 años de la telefonía nacional, 1880-1930. Revista Historia, vol. 33. Santiago.

EducarChile. (s.f.). Fábrica de Sombreros Cintolesi Bley. Centro de Recursos. Educar Chile. Ministerio de Educación. Gobierno de Chile.

Escobar, M. (2008). La infancia de los Parra (según el tío Lalo Parra). Archivo Chile. Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME.

Fischer, R. (1990). Casas de altos en Concepción. ARQUITECTURAS DEL SUR, 6(15), 11-12. Disponible en: <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/987>

Fundación Nicomedes Guzmán. (s.f.). Archivo Fundación Nicomedes Guzmán. Disponible en: <https://nicomedesguzman.cl/>.

Gacitúa, F. (2005). De Virginio Arias a Lily Garafulic. Escultura Contemporánea. Historia de las cátedras de escultura, Facultad de Bellas Artes de la U. De Chile entre 1840 a 1970. Editorial Artespacio.

Gaudichaud, F. (2016). Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende. LOM: Santiago.

García Canclini, N. (1987). ¿Quiénes usan el patrimonio?. Políticas culturales y participación social. Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (15-16), 11-24.

González, D. (2013). Los deslumbrantes tallados de Cristal Yungay. Artículo en PAT, una revista DIBAM sobre patrimonio cultural y Natural. N°55, pág. 68-73. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural. Santiago, Chile. Disponible en: <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/revista-pat-ndeg-55>.

González, R. (2019). Chicha, poroto, uno atrás del otro, negros y blancos, rubios y morochos. Santiago de Chile: Editorial Victorino Lainez.

González, R. (2019). Donde toman los guapos en damajuana. Santiago de Chile: Editorial Victorino Lainez.

González, S. (2018). Construcción del Paso sobre nivel Carrascal sobre las vías Alameda-Valparaíso 1943 [Fotografía]. Memorial de la Estación Central. Puerta de entrada a la capital.

Industria Chiteco (1945). [Fotografía]. Biblioteca Nacional.

Memoria Chilena (2019). La cuestión social en Chile (1880-1929) Presentación. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-679.html#presentacion>.

Memoria Chilena. (s.f.). Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-channel.html>

Memoria Viva (2024). Recinto CNI Calle Loyola. Disponible en: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/centros-de-detencion/metropolitana/recinto-cni-casa-habitacion-en-loyola-entre-marti-y-neptuno/>.

Ministerio de Salud. (2013). Historia del Hospital Félix Bulnes. Disponible en: <http://www.bibliotecaminsal.cl/wp/wp-content/uploads/2013/08/HISTORIA-HOSPITAL-FELIX-BULNES.pdf>.

Ministerio del Trabajo. (1943). Substituye el texto de la Ley N°5.950, que creó la Caja de la Habitación Popular por el que se indica. Ley 7.600. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=25602&idVersion=&idLey=&tipoVersion=&cve=&i=>

Municipalidad de Quinta Normal. (1970). Monografía de la Comuna de Quinta Normal. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile. Disponible en: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/39629/1/225585.pdf>.

Municipalidad de Quinta Normal. (2022). Encuesta de valoración del pasado comunal. Secretaría Comunal de Planificación. Quinta Normal.

Museo de Arte Decorativo de Chile (s.f.). Copas de Cristal Yungay: tallado y colorido utilitario y ornamental. Colección Digital del Museo de Artes Decorativas de Chile. Disponible en: <https://www.artdec.gob.cl/colecciones/cristal-yungay-tallado-y-colorido-utilitario-y-ornamental>.

Museo Violeta Parra (1937). Fotografía Histórica de Violeta Parra en el Parque Quinta Normal en 1937.

Norambuena, C., Navarrete, B. & Matamoros, R. (2018). Entre continuidades y rupturas, mejor la continuidad. Política migratoria chilena desde comienzos del siglo XX. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 34, pp. 217-237. Universidad Austral de Chile.

Parra, V. (1988). Décimas: Autobiografía en verso, Buenos Aires: Sudamericana.

Pérez, J. (1893). La industria nacional. Estudios y descripciones de algunas fábricas de Chile publicadas en el Boletín de la Sociedad de fomento fabril. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.

Pérez Oyarzún, F., & Bannen Lanata, P. (1997). Iglesias de la modernidad en Chile, precedentes europeos y americanos. Arquitectura.

Pizzi K., M., Valenzuela, M. P., & Benavides, J. (2009). El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex ferrocarril de circunvalación de Santiago: testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/184354>.

Prado, P. (1916). Ensayos sobre la Arquitectura y la Poesía. Santiago: Imprenta Universitaria.

Promis, G. (1995). La Historia del Servicio de Cirugía del Hospital Dr. Félix Bulnes Cerda. Revista Chilena de Cirugía, 47, 502-510.

Revista LIFE (1946). La escultora Lily Garafulic con uno de sus 16 profetas sobre la cúpula de la Basílica de Lourdes de Santiago fotografiada por la Revista LIFE en 1946. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/stgonostalgico/21405874054/in/photostream/>.

Rivera, R. (1863). Reseña histórica del Ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Imprenta del Ferrocarril.

Rodríguez, E. & Valenzuela, M. (2018). Industrialización y ferrocarril: el origen de la comuna de Quinta Normal. Seminario (arquitecto). Universidad de Chile.

Santiago Nostálgico. (2010). La gruta de Lourdes de Santiago ha sido atacada, 1933 [Fotografía]. Flickr santiagonostalgico. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/stgonostalgico/5249663446>.

Secretaría General de Gobierno. (1972). Documentos secretos de la ITT. Gobierno de Chile. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

Sociedad de Fomento Fabril (1938). Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril. Junio de 1938. Santiago, Chile.

Soto, C. (2012). El programa de construcción de viviendas de la caja de seguro obligatorio y la labor de las visitadoras sociales: El ejemplo de la Población Lo Franco de la ciudad de Santiago en la década de 1930 [Tesis de Magíster en Historia y Políticas Sociales] Universidad Alberto Hurtado.

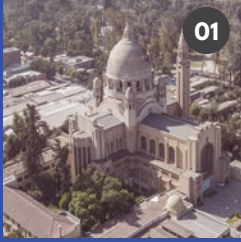
Toledo, P. (1948). La industria textil. Universidad de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196048>.

Venegas, H. y Prudent, E. (2021). La actividad industrial en la configuración socioespacial del barrio Yungay, 1930-1950. Revista INVI, 36(101), 256-282. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100256>.

Zentilli, A. (1936). Boletín Médico Social de la Caja de Seguros Obligatorio: Las Poblaciones obreras de la Caja de Seguro Obligatorio, N°31.

FICHAS TÉCNICAS

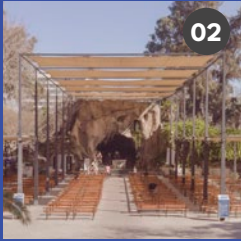
**Basílica
de Lourdes**



01

Año de construcción: 1929-1958
Arquitectos: Eduardo Costabal y
Andrés Garafulic
Escultora: Lily Garafulic
Vitalista: Gabriel Loire
Dirección: Paseo Lourdes 645
Uso: Religioso
Superficie de área patrimonial: 10.918 m²

**Gruta
de Lourdes**



02

Año de construcción: 1903-1908
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Paseo Lourdes 645
Uso: Religioso
Superficie de área patrimonial: 10.757m²

**Casón
Dubois**



03

Año de construcción: 1910
Arquitecto: Andrés Dubois
Dirección: Ayuntamiento 1650
Uso: Educación y Cultura
Superficie de área patrimonial: 4.117m²

Cine Maipo



04

Año de construcción: 1939
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: San Pablo 4251
Uso: Comercial
Superficie de área patrimonial: 1.100m²

**Edificio
Consistorial**



05

Año de construcción: 1980
Arquitectos: Julio Echeverría Echevarría y
Sergio Correa Bezanilla
Dirección: Carrascal 4447
Uso: Administración Pública y Defensa
Superficie de área patrimonial: 27.825 m²
aprox.

**Ex Hospital
Félix Bulnes**



06

Año de construcción: 1939-1940
Arquitectos: Sin identificar. Departamento de
Arquitectura y Administración de Propiedades
de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio
Dirección: Leoncio Fernández 2655
Uso: Hospitalario
Superficie de área patrimonial: 24.444 m²

**Puente
La Máquina**



07

Año de construcción: 1863
Arquitecto: Empresa de Ferrocarriles del Estado
Dirección: Río Mapocho y Nueva Andrés Bello
Uso: Infraestructura
Superficie de área patrimonial: 1.223 m²

**Estación
Yungay**



08

Año de construcción: 1863
Arquitecto: Empresa de Ferrocarriles del Estado
Dirección: Matucana entre Roman Spech y
Carrascal
Uso: Sitio eriazó
Superficie de área patrimonial: 11.886 m²

**Puente Superior
Carrascal**



09

Año de construcción: 1943
Arquitecto: Ministerio de Obras Públicas
Dirección: Carrascal entre Poeta Pedro Prado
y Román Spech
Uso: Infraestructura
Superficie de área patrimonial: 2.500m²

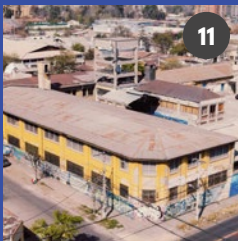
**Fábrica
Sombreros Cintolesi**



10

Año de construcción: 1908
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Augusto Matte 1888
Uso: Industrial
Superficie de área patrimonial: 6.000 m²

**Fábrica
Textil Chiteco**



11

Año de construcción: 1920
Arquitecto: Eduardo Knockaert
Dirección: Rivas Vicuña entre Juan Martínez de Rozas y Los Andes de Violeta Parra
Uso: Industrial
Superficie de área patrimonial: 9.235m²

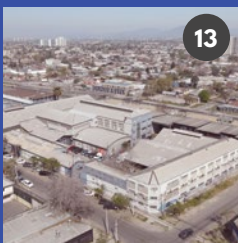
**Fábrica de
Chocolates
Giosia Luis**



12

Año de construcción: 1920
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Los Andes de Violeta Parra 3789
Uso: Industrial
Superficie de área patrimonial: 2.720m²

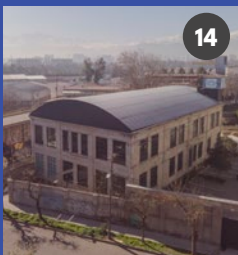
**Fábrica
Cristal Yungay**



13

Año de construcción: 1922
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Augusto Matte 1840
Uso: Comercial
Superficie de área patrimonial: 8.805 m²

**Compañía de
Teléfonos
de Chile**



14

Año de construcción: 1922
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Nicolás Palacios 1689
Uso: Comercial y Cultural
Superficie de área patrimonial: 3.472m²

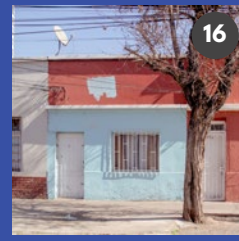
**Fábrica
Indus Lever
Unilever**



15

Año de construcción: 1957
Arquitecto: Jorge Searle
Dirección: Carrascal 3551
Uso: Industrial
Superficie de área patrimonial: 35.386 m²

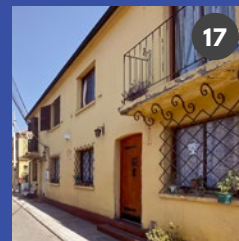
Manzana Gellona



16

Año de construcción: Década de 1930
Arquitectos: Caja de la Habitación Popular
Dirección: Rivas Vicuña, Andes, Juan Miranda y Juan Martínez de Rozas
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 6.850 m²

**Pasaje
Cintolesi**



17

Año de construcción: 1953
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Pasaje Cintolesi N° 4290 - 4284 - 4268- 4260
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 610 m²

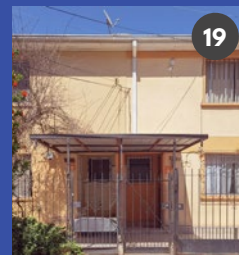
**Conjuntos
Habitacionales
Chiteco**



18

Año de construcción: 1953 / 1960
Arquitecto: Eduardo Knockaert / Eduardo Camus
Dirección: Francisco Lobos 1018-1053 / Mapocho 3682-3690
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 4.060m² / 2.400m²

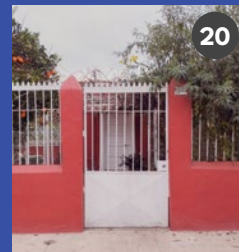
**Poblaciones
Industriales
Indus Lever**



19

Año de construcción: 1954 / 1956 - 1971
Arquitecto: Patricio Pinto / Oreste Depetris / Jorge Searle
Dirección: Carrascal entre Dr. Héctor Lehuedé, Calle Siete y La Rioja / Lo Espinoza entre Dr. Carlos Ottolenghi, Miguel Atero y Carrascal
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 13 ha / 1.82 ha

**Población
Obreros
Cristal Yungay**



20

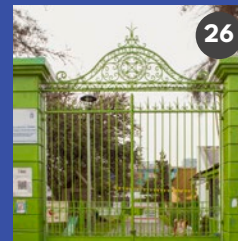
Año de construcción: 1957
Arquitecto: Ignacio Santa María
Dirección: Carrascal entre Doctor Héctor Lehuedé, Antártica y Julio Rebocio
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 1.92 ha

**Conjuntos
Habitacionales
Odeón**



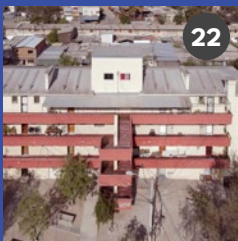
Año de construcción: 1959 / 1962 - 1967
Arquitecto: Sin identificar / Julio Durán Bravo
Dirección: Pasaje Odeón con Lope de Ulloa / Pasajes Odeón entre Vicuña Rozas y Los Andes de Violeta Parra
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 1.160 m² / 4.090 m²

**Chacra
Santa Laura**



Año de construcción: 1908 - 1926
Arquitecto: Pedro Prado Calvo
Dirección: Mapocho, Carrascal y Villasana
Uso: Educativo, habitacional e industrial
Superficie de área patrimonial: 45 ha

**Población
El Polígono**



Año de construcción: 1939 - 1957
Arquitecto: Caja de la Habitación Popular
Dirección: Catedral entre Victorino Laynez, Nueva Imperial y Pedro León Ugalde
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 6.6 ha

**Casas de Altos
Mapocho**



Año de construcción: 1923
Arquitecto: Pedro Prado Calvo
Dirección: Mapocho N° 3687 - 3683 - 3679 - 3669 - 3665 - 3657 - 3639 - 3625 - 3621
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 1.900 m²

**Casa de
Nicomedes
Guzmán**



Año de construcción: 1939
Arquitecto: Caja de la Habitación Popular
Dirección: Carlos Pezoa Véliz 730
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 90 m²

**Casas de Altos
Matucana y
Patricio Lynch**



Año de construcción: 1913
Arquitecto: Julio Bertrand / Sin identificar
Dirección: Matucana N° 684 - 680, 672 - 670 y 664 - 660 / Andes 3449 - 3409 / Patricio Lynch 1004 - 1024
Uso: Habitacional y comercial
Superficie de área patrimonial: 480 m² / 2.180 m²

**Población
Simón Bolívar**



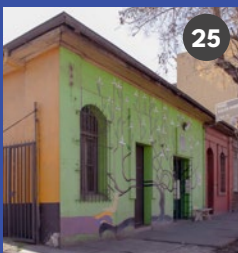
Año de construcción: 1947
Arquitecto: Caja de la Habitación Popular
Dirección: San Pablo entre Andes, Pasaje 1 y Calle 3
Uso: Habitacional
Superficie de área patrimonial: 26 ha

**Sitio de
Memoria
Puente Bulnes**



Año de construcción: 1995
Diseño: Claudio Di Girólamo
Dirección: General Bulnes con Presidente José Manuel Balmaceda
Uso: Infraestructura - Sitio de Memoria
Superficie de área patrimonial: 7.637 m²

**Casa de
Violeta Parra**




Año de construcción: Primeras décadas del siglo XX
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Los Andes de Violeta Parra 3751
Uso: Habitacional y comercial
Superficie de área patrimonial: 100 m²

Cuartel Loyola



Año de construcción: 1970 como cuartel, sin embargo la edificación es previa
Arquitecto: Sin identificar
Dirección: Leonor de la Corte 6016
Uso: Equipamiento / Sitio de Memoria
Superficie de área patrimonial: 628 m² edificado

- ICH Basílica de Lourdes 01
- ICH Gruta de Lourdes 02
- ICH Casona Dubois 03
- Cine Maipo 04
- Edificio Consistorial 05
- Ex Hospital Félix Bulnes 06
- Puente La Máquina 07
- Estación Yungay 08
- Puente Superior Carrascal 09
- Fábrica Sombreros Cintolesi 10
- Fábrica Textil Chiteco 11
- Fábrica de Chocolates Giosia Luis 12
- Fábrica Cristal Yungay 13
- Compañía de Teléfonos de Chile 14
- Fábrica Indus Lever / Unilever 15
- Manzana Gellona 16
- Pasaje Cintolesi 17
- Conjuntos Habitacionales Chiteco 18
- Poblaciones Industriales Indus Lever 19
- Población Obreros Cristal Yungay 20
- Conjuntos Habitacionales Odeón 21
- ZCH Población El Polígono 22
- Casa de Nicomedes Guzmán 23
- ZCH Población Simón Bolívar 24
- Casa de Violeta Parra 25
- Chacra Santa Laura 26
- ZCH Casas de Altos Mapocho 27
- Casas de Altos Matucana y Patricio Lynch 28
- Sitio de Memoria Puente Bulnes 29
- Cuartel Loyola 30

 Límites comunales Quinta Normal

 Línea férrea

 Sitios de Interés Patrimonial

 Inmuebles de Interés Patrimonial



¿Quieres saber más?
Accede al siguiente link:



Esta primera edición de mil ejemplares se terminó de imprimir en el mes de septiembre del 2024 en imprenta FEYSER.

La primera entrega fue de trescientos ejemplares enumerados que incluyeron un plano comunal con la identificación de los Sitios de Interés Patrimonial, mientras que la segunda entrega de setecientos ejemplares fue de libre distribución en establecimientos públicos de la comuna de Quinta Normal.

Impreso en bond ahuesado 80 grs usando tipografía League Spartan y Satoshi.

Quinta Normal, Santiago de Chile.